

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Medicina comparada.—Del contagio. Lecciones dadas por el Dr. Trouseau en el Hôtel-Dieu de Paris.—Traducción del Dr. D. F. de C.
—SECCION PRACTICA. Resumen de las observaciones recojidas por los alumnos de la clinica especial de patologia de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860.
—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID. Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones del año 1861, por el Dr. D. José Calvo y Martín.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Influencia etiológica del estreñimiento sobre la fiebre tifoidea.—Escarlatina: un signo de esta enfermedad poco conocido.—Produccion del azúcar en sus relaciones con la reabsorcion de la grasa y el calor animal durante la abstinencia y la invernacion.—Embolia de la arteria pulmonal.—Reumatismo muscular: tratamiento.—Tratamiento quirúrgico de la miopía.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general.—Junta directiva.—VARIEDADES. Episodio parlamentario.—Necrologia.—CRONICA.—REMITIDOS.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

MEDICINA COMPARADA.

Aunque difieren esencialmente los hombres, los animales y los vegetales, unos y otros están sujetos á sufrir enfermedades parasitíferas. El hombre, por ejemplo, puede tener por parásitos zoogénicos, los vibriones, el *pediculus capitis*, el *pediculus ptiriasis*, el *pediculus púbis*, las pulgas, las larvas de la *lucilia hominivorax* y de la mosca carnaria, el sarcopita de la sarna, el *acarus folliculorum*, el tricocéfaló, el dragoncillo, la filaria del ojo, el estróngilo de los riñones, los oxiuros, las ascárides, las lumbricoides, el triquina de los músculos, el duva ó distoma del hígado, la ténia, etc. Hé aquí para la especie humana bastantes parásitos animados (no hemos nombrado todos los que hay) que solo esperan una ocasion favorable para desarrollarse en nuestros órganos.

Igualmente hay parásitos vegetales que se desarrollan tambien en el hombre vivo. Los más comunes son: la criptógama de la tiña (*achorion schainleinis*); el hongo de la calvicie (*trichophyton tonsurans*), que produce el herpes tonsurante; la criptógama de la plica polaca, especie de *trichophyton*: se desarrolla tambien una criptógama muy singular en las úlceras de la piel (*trichophyton ulcerium*), y otra en la dermatosis conocida con el nombre de *porrigo decalvans*, que es la *microsporon Audonini*. Citaremos además las sarcinas del estómago (*incrismopredia ventriculi*) que ocasionan una gastritis particular, y en fin, el hongo del muguet (*oidium albicans* de Carlos Robin).

Los animales, especialmente los domésticos, pueden ser afectados de enfermedades zoogénicas y fitorgánicas; casi todos tienen *apteros* y *helminos* especiales, que les fatigan

Tomo VIII.

más ó menos: los mamíferos y las aves sufren alguna vez en la piel ó en las mucosas, herpes criptogámicos. En las casas de fieras ó en los corrales, se ven reptiles cubiertos de piojos ó de *acarus*, que acaban por causar su muerte. Los peces que se conservan en vasijas de cristal, mueren algunas veces á consecuencia de la *saprolegnia*, alga que invade sus brónquios y los asfixia. Ciertos moluscos están atormentados por las ascárides ó entozoarios.

Los mismos insectos tienen sus epífitos y sus animalillos que les acometen y torturan: así los *ichneumones*, en el estado de larva, minan á las crisálidas vivas; algunos insectos acuáticos, como los *dytiscos*, los *hydrofilos* y los *nepes* se hallan acometidos de un ascáride, llamado *hydrachna cruenta*; ciertos escarabajos son atormentados por el *acarus coleoptrasorum* ó por el *acarus vegetans*, que se encuentra fijo por un pedículo en estos insectos; la oruga del pino (*bombyx ptyocampa*) dá asilo á un honguito (*sphaeria militaris*); el gusano de seda (*bombyx mori*) es acometido alguna vez de una enfermedad llamada *moscardina*, producida por la criptógama *botrytis Bassiana*.

Todo en este mundo parece que tiene que pagar un tributo á espensas de su propio cuerpo; pero la naturaleza, y sobre todo la higiene, tienen suficiente poder para destruir ó moderar el parasitismo.

Los vegetales tienen tambien sus parásitos animales ó fitológicos, que parece les pertenecen, y que les perjudican cuando son en gran número: se pueden citar el *criocero*, sobre el lirio; la *áltica*, la *pirala*, sobre la viña; la *crisomela roja*, sobre el sauce; las *cuscutas*, sobre las plantas forrajeras; los líquenes y todo el cortejo de hongos diminutos, que invaden las yerbas y las plantas.

Frecuentemente aparecen tambien parásitos que tienden á destruir tal ó cual especie vegetal; por ejemplo, el *oidium tuckeri* (erisifo oidiforme), que destruye las viñas; el *cenococcum pytioctonum*, que mata las plantaciones de pinos; la cáries (*uredo cáries*); la niebla (*uredo rubigo*); el carbon ó tizon (*uredo carbo*), que daña á los cereales; el *botrytis infestans*, que durante algunos años ha hecho temer por la desaparicion de las patatas. Actualmente, las alteraciones morbosas parasitíferas destruyen en Inglaterra casi todos los alerces (1).

(1) Con este motivo se lee lo siguiente en los *Anales forestiers*, entrega de agosto, 1850. Desde fines del último siglo, pero sobre todo de treinta á cuarenta años á la fecha, se han sembrado ó plantado millones de alerces en todos los puntos de Inglaterra y Escocia, que parecian impropios para el cultivo. Nuestros vecinos del otro lado del canal de la Mancha esperaban crearse con esto inmensos recursos, que más tarde recogerían á manos llenas, empleando la madera para construir sus presas, edificar sus granjas, soportar sus rails, sostener los hilos de sus telégrafos y apoyar los tallos de sus lupulares. Mas hé aquí que el alerce enferma y se muere por todas partes.

La mayor parte de los árboles que han alcanzado la edad de treinta años se pudren por el pié y se cubren de líquenes ó de hongos; sus hojas adquieren un color amarillo de paja. La enfermedad no ha respetado ni

En 1852 y 1853 se nombraron en Burdeos comisiones para estudiar la enfermedad de las viñas.

En una Memoria que se imprimió entonces, decíamos: la viña no es, en 1852, la única planta enferma en el departamento de la Gironda: en Eyzines, por ejemplo, las patatas han sido gravemente afectadas por el *botrytis infestans*; en San Medardo de Jalle, las judías han tenido las vainas y los tallos acribillados de *coreideos*; los granos tenían sus vasos hipertrofiados y estaban plagados de *mucedineas* de un olor y sabor desagradables; en Bouseat, los melones y otras cucurbitáceas se encontraban esfacelados; en los arrabales de Burdeos, la mayor parte de los tomates se cubrían espontáneamente de manchas rosadas que, reblandeciéndolos y ulcerándolos, penetraban irregularmente en el interior del fruto y lo reducían prontamente á putrilago; las hojas del carpino (*carpinus betulus*) han presentado una especie de película ó tejido blanquecino, estremadamente abundante; las grosellas (ribes) han sufrido el *erisifo divoricata*, ó mal blanco; las remolachas (*beta vulgaris marítima*) se han desarrollado malamente, por la hinchazon de su sistema vascular; sobre las hojas de los álamos ha aparecido una especie de exudacion negra y betuminosa; algunas observaciones me han demostrado que se ha visto más abundante que de ordinario, el *tacon* en el azafran; el *elyciophilo* en el azúcar, y la *palmela prodigiosa* del Dr. T. Montagne, en ciertos alimentos.

Mientras que el parasitismo hacía sus estragos en la Gironda, como acabamos de decir, la salud pública era excelente. La naturaleza dirigía sus elementos parasitíferos á las plantas, más bien que á los hombres.

Debemos añadir que en otra Memoria impresa que redacté en 1853, como secretario de una comision entomológica, que fué nombrada en Burdeos para estudiar los insectos parásitos de los vegetales, decia así: La naturaleza necesita gastar los elementos de que dispone; pero lo que pierde por un lado lo gana por otro. A esto es debido que, en el año 1853, los insectos hayan sido escesivamente raros, y los moluscos terrestres muy abundantes.

En 1852 y 1853, los hongos, sobre todo los boletos, apenas han aparecido en los puntos donde se ha manifestado

aun los hermosos alerces que dan sombra á la humilde quinta del poeta Buis Brainsburswood, los cuales se hallan hoy en un estado deplorable. ¿Cuáles pueden ser las causas, cuál el remedio de esta enfermedad, comparable á la que ha maltratado y maltrata con tanto rigor á la patata? ¿Habrá que renunciar á inquirir la esencia de esta predileccion? Tal vez no; pero si será menester contar con ella para las provisiones de madera de los arsenales y las casas. El alerce, cuando desciende de las montañas, degenera; su longevidad disminuye en una enorme proporcion; su madera, que ofrece cualidades tan preciosas en las altas latitudes, se hace de testable en las bajas.

FOLLETIN.

DÉCIMANOVENA CARTA DE G... Á P...

Mi querido P.: Cosas estrañas te he referido en mi larga y constante correspondencia, buenas y dignas de alabanza algunas, malas y censurables las más. Tal es el mundo: siempre se encuentra un poco de bien y algo de mal.

Afortunadamente es bueno el asunto de que habré de ocuparme hoy, y debemos felicitarnos mutuamente por ello.

Se han hecho beneficios oficiales á individuos de las clases médicas, y por más que haya habido razon y justicia para hacerlos, nosotros debemos celebrar la concesion y estar agradecidos, puesto que tanto nos hemos quejado de ser víctimas de la sinrazon y de la injusticia.

Ya habrás sabido se han concedido, por ley votada en Cortes, algunas pensiones á las viudas y huérfanos de varios profesores muertos en las epidemias coléricas. Era un tributo de justicia que la sociedad ha conocido al fin y ha satisfecho; y siquiera sea insignificante el socorro, teniendo el aspecto de un auxilio de caridad, más bien que de premio ó remuneracion, al fin es un bien para la clase médica; y las lágrimas

el oidium; al paso que las criptógamas pocas veces han sido tan abundantes (1).

Hemos visto robles cuyas hojas y yemas estaban literalmente roídas por las orugas, con la coincidencia de ser raros los *calosomos sicofantas*; mientras que en los años que estos son abundantes, las orugas son raras. Lo que hay de notable en este hecho es, que parece existir una ley que tiene por objeto el equilibrio; pues los *calosomos* no se contentan con devorar á las orugas para alimentarse con ellas, sino que las buscan como si tuvieran el encargo de extinguirlas.

A consecuencia tal vez del cumplimiento de esta ley, millares de insectos, sobre todo de langostas, se establecen en ciertos paises y hacen desaparecer con su voracidad toda especie de verdura: en 1851 se han visto langostas, probablemente *criquetos viajeros*, que han devorado enteramente las legumbres y los cereales en los alrededores de Stockton (California).

En Méjico, estas locustas han destruido tambien una gran parte de las cosechas de índigo y de granos, en una estension de más de 400 millas.

En los tiempos pasados, ciertos paises de la Polonia, de la Turquía de Europa y de Alemania, tuvieron sus prados, sus mieses y todos los vegetales devorados por legiones de langostas, tan numerosas, que en Besarabia, cuando la retirada de Carlos XII, rey de Suecia, despues de la derrota de Pultava, millares de estos ortopteros parecían asaltar al ejército, causando tal estruendo con su vuelo que simulaban una tempestad.

En Hungría fué preciso hacer uso de cañones de campaña para batir á estos ejércitos de insectos, no menos temibles que los de los cosacos y los tártaros.

En aquella época, sin duda, los elementos de que habia dispuesto la naturaleza para constituir estas langostas, eran tomados á espensas de algunos otros principios orgánicos. Las observaciones que hemos hecho tienden á probarnos que la aparicion de estos insectos no ha coincidido nunca con el desarrollo de las epidemias en las mismas localidades.

Los elementos morbígenos ¿serian diversos por su naturaleza y propenderían á distinta produccion?

En fin, si fuese escesiva la destruccion de los pájaros por los cazadores, se ocasionaría la pérdida de las cosechas, por el prodigioso número de insectos que llegaría á desarrollarse. El Sr. Petit-Lafitte ha tenido razon al sostener que los pájaros son esencialmente útiles á la agricultura. Sabido es que los ingleses, despues de haber tenido la imprudencia de destruir los gorriones, se han visto obliga-

(1) Los mismos hechos han sido observados en Italia por diversos naturalistas.

que esas pensiones han de enjugar son al mismo tiempo un bien para la sociedad. Si hasta hoy han sido escasos los ejemplares de profesores que hayan abandonado sus puestos en presencia de una epidemia, de hoy en adelante serán escasisimos, pues la causa que ha influido en el ánimo de aquellos ha sido generalmente la idea del desamparo en que iban á dejar á sus familias, y de la injusticia con que se les trataba, imponiéndoles condiciones y trabas en bien del público, sin opcion á recompensa. Hoy existe ya la recompensa, y de grande interés, porque ¿qué anhelo mayor puede tener un padre, que el de ver asegurada la subsistencia de sus hijos? ¡Reciban el Gobierno y las Cortes por mi voz, en nombre de las clases médicas, las más entusiastas espresiones de gratitud!

Cábeme tambien en este entusiasmo una no pequeña parte de amor propio. He sido largos años constante defensor y abogado de los intereses y derechos de los médicos, abordando y siguiendo con insistencia las cuestiones administrativas enlazadas con su decoro, con su bienestar y con las ventajas que de ello habria de reportar la sociedad. Celosos y entendidos profesores se han consagrado á la misma tarea, y hay razon para creer que no han sido en balde nuestros esfuerzos, ni estériles nuestros intentos. Permíteme siquiera la ilusion de que he contribuido á este resultado.

De hoy más, los resultados podrán ser más prontos y seguros. Antes eran los esfuerzos individuales y ahora van á ser colectivos, á cuyo fin se trabaja en una nueva idea de asociacion

dos á ir á buscar estas aves al Continente, para remediar los estragos de las orugas y otros insectos, cuya multiplicacion habia llegado á ser terrible y desastrosa.

Se ve, pues, que no puede romperse el equilibrio en la masa de los seres sin que tenga que sufrir alguna parte de ellos.

No sin motivo incluian los antiguos en el número de sus dioses, á Ibis, al escarabajo y á otros animales sagrados, pues habian reconocido que la destruccion de estos objetos de su culto acarrea el aumento de los insectos dañinos y de los reptiles peligrosos.

Los animales sagrados llegaban á ser numerosos, porque los idólatras creian que cuantos más dioses tuvieran, mayor sería la proteccion que les dispensáran; y no les faltaba fundamento, pues los referidos animales destruían las causas multiplicadas de putrefaccion y de epidemia.

Lo hemos dicho en otra ocasion y lo creemos todavía: devorándose mutuamente los animales, no hacen más que multiplicarse y perpetuarse los unos á espensas de los otros. El hombre mismo, cuando vá á poblar un pais, ¿no ve desaparecer á todos los animales que le habitan? Y el hombre, matándolos, no hace más que obedecer á una ley, que exige que lo que uno gana otro lo pierda. La misma naturaleza se opone á la violacion de las leyes que la Providencia le ha dado.

Decimos igualmente que, segun las observaciones que hemos hecho y los resultados que hemos obtenido, siempre que ha existido el desarrollo de parásitos, vegetales ó animales, las epidemias no han afligido á los seres animados.

Pocas veces habia sido la salud pública tan satisfactoria en nuestro pais, como en los años de 1852 y 53, en que hubo un desarrollo extraordinario de criptógamas microscópicas. ¡Dichoso el hombre si por medio de instrumentos perfectos pudiera apreciar las causas morbígenas orgánicas, y descubrir y modificar las influencias de sus elementos constitutivos, para darlas la conveniente direccion genésica! Esto solo podría hacerse por la ley química de la descomposicion; pero los reactivos y condiciones favorables para ello están todavía por descubrir.

Además, el estado de descomposicion facilita las producciones orgánicas, vegetales ó animales, y la naturaleza vuelve entonces á tomar los elementos que la pertenecen y que parecia haber prestado con una especial condicion y por un tiempo limitado.

Por otro lado, si Dutrochet y Amici han podido, cuando han querido, obligar á la naturaleza á desarrollar, en ciertas condiciones, las *mucedineas* ó los *botritis*, nosotros hemos conseguido tambien modificar ciertas sustancias, en las que se manifiesta habitualmente tal *acaros* ó tal insecto,

que dentro del círculo legal nos permita gestionar lo que creamos útil ó necesario á las clases y á la sociedad, porque, repitámoslo una vez más, *no hay ventaja alguna concedida á los médicos, que no refluya en bien de aquella*. Y esta organizacion es tanto más necesaria y urgente, cuanto que no teniendo nuestra clase representacion por regla general en las Cortes, las cuestiones que nos atañen, ó pasan desapercibidas, ó se resuelven con la más crasa ignorancia. Y hoy tenemos pendientes arreglos médicos de suma trascendencia que debemos gestionar, pues no desconocerás la notable falta que hacen una nueva ley de Sanidad, otra de empleados médico-administrativos, y otra de arreglo de partidos. Si se acertára á confeccionarlas en regla, no habria, en mi juicio, que volver á hablar del asunto de las nivelaciones.

Tambien sabrás que han sido indultados dos profesores que sufrían la pena de presidio por inexactitud en declaraciones dadas en una causa criminal. De este asunto no se puede hablar con desembarazo por no poner en compromiso el prestigio judicial; pero la magnanimidad de la Reina y el buen juicio de sus consejeros han atendido á los fueros de la razon, dejando ilenos los de la justicia. Felicitémonos, pues, por el uso de la régia prerogativa, no solo en beneficio de nuestros prójimos, sino de nuestros hermanos de profesion.

Hagamos ahora algunas consideraciones sobre lo que á esto ha dado origen, en términos generales, y bajo el punto de vista profesional. Una declaracion pericial médica versa sobre

haciendo nacer una produccion animal muy diferente.

Esta sustitucion, si fuera aplicable en grande escala, sería preferible á la destruccion de los seres dañinos; pues de este modo se dispondría de las leyes de la naturaleza, y podrían utilizarse estas trasformaciones en beneficio de la especie humana.

Estos hechos parecerán, quizas, extraordinarios; ¿pero qué hay, por ejemplo, de más extraordinario que los estados isoméricos, que ha sido preciso admitir, aunque la química no los ha explicado?

Esta teoría está, por otra parte, conforme con las leyes que han sido impuestas á la naturaleza, y en nuestro apoyo podemos invocar el testo de los libros sagrados. Cuando el Señor quiso castigar á los egipcios, concedió á la varilla de Moisés una parte de su poder, con la cual hizo ejecutar milagrosamente estas leyes providenciales de antagonismo y de sustitucion.

En la primera plaga, todos los peces del rio murieron, cubriéndose al mismo tiempo las aguas de sangre y putridiez. Este milagro cesó y millares de ranas invadieron el pais. A estos reptiles sucedieron insectos parásitos insoportables. Estos parásitos pasaron de los hombres á los animales. Pronto cambió todo, y las bestias enfermaron y murieron. Así fué, que sucesivamente y no á la vez, las enfermedades atormentaron á los hombres y á los animales. Hubo grandes perturbaciones en la atmósfera, y el granizo destruyó la mayor parte de los vegetales. Las langostas inundaron el Egipto. Los idólatras quedaron ciegos; y en fin, la muerte arrebató á los primogénitos de cada familia.

¿No hay, pues, en la sucesion de estos milagros, operados por Dios, la ley de sustitucion que hemos señalado antes?

De todo lo que precede se deduce, que el estudio comparativo de las enfermedades esporádicas y epidémicas del hombre, de los animales y vegetales, puede prestar una gran luz á la etiología y la terapéutica de nuestras afecciones morbosas.

DR. TELEPH. DESMARTIS (de Bordeaux).

DEL CONTAGIO.

Lecciones dadas por el Dr. Trousseau en el Hotel Dieu de Paris.—Traduccion del Dr. D. F. de C.

En tésis general se llama enfermedad contagiosa toda afeccion que se trasmite de un modo directo ó indirecto, mediato ó inmediato, de un individuo enfermo á otro que está sano. Segun Anglada, profesor de la escuela de Montpellier, el principio contagioso reside en un producto morbosos especial, elaborado en la economía por una funcion patológica, el cual,

hechos y sobre deducciones científicas de estos hechos. Si los hechos son evidentes, justo es que caiga la pena sobre el que los oculte, así como sobre el que los suponga como evidentes, cuando no existan. Pero si se trata de hechos de difícil apreciacion, de diagnóstico oscuro, ¿podrá valer el dicho contradictorio de un profesor, ni aun de muchos, contra el de uno solo? ¿Podrá fundarse en ello una sentencia penal? No olvidemos que Galileo fué condenado como hereje porque dijo que la tierra se movia; y lo que entonces fué mirado por todos como un delito ó un pecado, ha llegado á ser una verdad para las generaciones subsiguientes que repiten con él: *è pur si muove*.

Si se trata de hechos fugaces, que pueden existir hoy y no existir al cabo de algun tiempo, ¿podrá una declaracion posterior invalidar la primera y servir de base para la imposicion de una pena? ¿Podrá nunca asegurarse que no ha existido el hecho anterior?

Respecto á deducciones científicas en materias opinables, ¿podrá asegurarse que otro profesor es más lógico y acertado que el primero, y estimar como delito-penale la menor exactitud de aquellas?

Puntos son estos que merecen dilucidarse por nuestras Academias, formando así la base de la jurisprudencia que haya de seguirse en lo sucesivo, para evitar otro chasco como el que han sufrido nuestros compañeros de Asturias.

G...

puesto en contacto con un individuo sano y en circunstancias apropiadas, determina los mismos fenómenos que los observados en el individuo de quien procede; de modo que para Anglada hace falta un principio morbífico que se ponga en contacto con el cuerpo.

Segun esta definicion, no son enfermedades contagiosas, ni la sarna, ni el herpes tonsurante, ni el muguet; son diferentes las enfermedades producidas por parásitos, de las producidas por contagio; en unas encontramos el principio material, al paso que en las otras desconocemos el germen contagioso; puede sacarse el tricofyton del herpes tonsurante, el acaros de la sarna; puede colocárselos al microscopio para estudiarlos y describirlos, pero esto no puede hacerse con el germen morbífico de la viruela, del sarampion y de la escarlatina; en el primer caso no es un principio elaborado por la economia, sino un cuerpo independiente de ella; en el segundo, tiene necesidad el germen de un substratum orgánico, para manifestar su existencia.

Se habla tambien del contagio de la risa y del bostezo; pero debe tomarse solamente en sentido figurado, porque estos fenómenos están bajo la influencia de la imitacion.

La infeccion como causa morbífica, es á veces opuesta al contagio segun algunos; pero aunque difiere de él, no le excluye. Fracastor, que es el que mejor ha establecido esta diferencia, dice: si un individuo ha tomado un veneno, ó ha sido mordido por una vibora, y se presentan fenómenos más ó menos graves y á veces mortales, hé aquí la infeccion, no el contagio. Otro individuo siente tales ó cuales síntomas despues de haberse alimentado con harinas mezcladas con cierta cantidad de cornezuelo de centeno; ¿podremos decir que hay contagio? No, sino infeccion; siempre encontraremos la causa morbífica.

Un hombre habita en los alrededores de una laguna, ó en un pais en que los terrenos son removidos frecuentemente; el sentido más fino no percibe ninguna emanacion sospechosa; la vegetacion es lozana y las condiciones del aire parecen las más favorables para la vida. Sin embargo, este hombre contrae una fiebre intermitente; ha sido infectado por un germen morbífico, que contenia este aire en apariencia tan puro. En este caso, como en los precedentes, no ha habido trasmision de una afeccion morbífica de un individuo enfermo á otro sano, y el principio material que ha producido la enfermedad, no era el resultado de una elaboracion morbosa en otra economia.

¿Pueden desarrollarse las enfermedades espontáneamente ó son innatas en la especie humana? Existen en vigor *in posse*, como decian los antiguos, esperando para entrar *in actu*, condiciones más favorables. Yo no niego la preexistencia de gérmenes morbosos, admito su desarrollo espontáneo. Las enfermedades en más alto grado contagiosas, la sífilis y la viruela, por ejemplo, no eran conocidas de Hipócrates, de Celso, de Areteo y de Galeno; no existian en tiempo de estos grandes observadores, porque si las hubieran observado no hubieran dejado de describirlas. Si el germen de estas enfermedades hubiera quedado en vigor desde su origen en la especie humana, ¿cómo os explicareis una incubacion tan larga?

La rabia se desarrolla en los animales del género canis y felis, bajo la influencia de causas particulares, independientemente del contagio y de toda inoculacion preliminar.

La infeccion no excluye el contagio: la disenteria y el tifus de los campamentos son pruebas irrecusables de esta verdad. En nuestra gloriosa campaña de Crimea, el tifus ha hecho sufrir cruelmente á nuestros soldados: la acumulacion le ha originado despues el germen morbífico; nacido espontáneamente, elaborado en organismos vivos, se ha trasmitido por contagio á los individuos que no estaban espuestos á las mismas causas. Así es como el tifus, trasportado por los enfermos, hace víctimas en Paris, á una distancia de ochocientas leguas, entre las religiosas y enfermeros del hospital de Val-de-Grâce.

Es algunas veces tan difícil encontrar el origen del mal, que se cree ser espontánea la presentacion de los primeros fenómenos, cuando están realmente bajo el influjo de un principio contagioso. En 1827 asistia yo á una jóven que tenia la viruela y que habitaba con su madre en una tienda, dividida en dos departamentos por una pared movable; los compradores eran recibidos naturalmente en la primera pieza, y la enferma estaba en la habitacion interior. Los vecinos se proveian, como de costumbre, en la misma tienda, y en menos de seis semanas fueron atacadas diez y siete personas de las que vivian en la vecindad: habitaba yo entonces en la misma calle y pude convencerme fácilmente de que el germen contagioso provenia de la jóven enferma. Sin este concurso de circunstancias, ¿cómo se habria explicado de otro modo que por un desarrollo espontáneo la primera invasion?

En 1854 el navio inglés *Wellington* se hizo á la vela para Oriente, trasportando un regimiento de infanteria; algunos dias despues de su salida del puerto, la viruela se declara y se comunica bien pronto á un gran número de soldados; llega á Plymouth, y el navio es perfectamente limpiado y purificado; vuelve otra vez al mar, llevando nuevas tropas á Crimea, pasan quince dias de navegacion y la viruela reaparece á bordo, donde hace nuevas víctimas. Por segunda vez se toman las mayores precauciones, se pinta el buque y hace un tercer viaje; se declara una nueva epidemia de viruelas, y entonces conociendo que el barco ha debido conservar gérmenes morbosos, se le abandona provisionalmente.

Los médicos legistas refieren que al hacer la exhumacion jurídica de un individuo muerto de la viruela ya hacia algun tiempo, contrajeron la enfermedad el sepulturero y algunas personas presentes, la cual se extendió bien pronto por todo el pueblo. Hé aquí con qué energia habia obrado el germen varioloso depositado en las tablas de un ataúd.

Las experiencias de Spallanzani y de Reaumur nos han demostrado hechos casi tan extraordinarios, relativamente al desarrollo de los gérmenes de las especies animales y vegetales.

El primero de estos ilustres observadores de la naturaleza ha visto desarrollarse infusorios en el polvo recojido sobre las resquebrajaduras de los techos espuestos á los ardores del sol más abrasador; una gota de agua ha bastado para verificar esta resurreccion. En estos últimos tiempos ¿no hemos asistido nosotros á tan maravilloso espectáculo? ¿Quién de vosotros no conoce la historia de estos granos encontrados en las tumbas de los Pharaones, renaciendo, que fructificaron despues de más de tres mil años, como si hubieran sido recojidos la víspera?

En botánica se observan algunas veces cosas extraordinarias. Tenemos un bosque cuya flora conocemos perfectamente, y esta varía de tal modo que de un año á otro es imposible reconocerla; es que estos gérmenes han estado escondidos durante un tiempo muy largo, y han esperado para desarrollarse el aire y el sol necesarios.

Pero volvamos á los gérmenes morbosos. En 1802 las tropas inglesas, al volver de Egipto, trasportaron á España una oftalmia, hasta entonces desconocida en las costas de la Península. Cuando yo fui enviado á Gibraltar en 1828, supe que la enfermedad habia sucesivamente atacado los diversos regimientos que iban de guarnicion, y los cirujanos ingleses me mostraron soldados que padecian la oftalmia de Egipto, despues de veintiseis años. Sin embargo, el mueblaje de los cuarteles se habia renovado frecuentemente, y todo se habia ensayado para hacer inmejorables las condiciones higiénicas.

En 1845 entra una mujer en mi servicio, en el hospital Necker, con todos los síntomas del muermo: muere, ¿y sabéis cómo habia contraído esta afeccion? Esta desgraciada obrera tenia por ocupacion habitual trenzar cerdas que llegaban de Buenos-Aires; nunca habia cuidado caballos, ni tenido relaciones con personas espuestas á este contagio. Ciertamente, si en algun caso se podia creer en el desarrollo espontáneo de un germen infectante, este era precisamente uno; y sin embargo, por extraño que esto fuese, la causa del contagio era bien evidente; el germen del muermo estaba en las cerdas de la América del Sud. El ejemplo no es único, por otra parte; ya sabéis que el muermo ataca tan frecuentemente á los trabajadores en cerda, como la pústula maligna á los trabajadores en lana.

Tengo necesidad aun de apoyarme en analogías, y voy á sacarlas de la agricultura y de la historia natural.

Sembrad cerezos, poned mil huesos en un terreno bien preparado; en el mes de abril vereis salir de la tierra algunos tallos, y si nace la vigésima parte, teneos por satisfechos, porque no debiais esperar que todos germinasen; al año siguiente en el mes de abril, nuevos tallos aparecerán, y así continuará los años subsiguientes, y siempre á la misma época. Sin embargo, estos granos se hallaban en las mismas condiciones de terreno, de aire, de sol y de agua.

Reaumur quiere estudiar el Bombyx pavonia mayor y guarda crisálidas en el polvo de su escribanía; algunas nacen, otras parecen muertas; no obstante, escitándolas con la punta de su cortaplumas, las ve ejecutar algunos movimientos: entonces las conserva, y al año siguiente en la misma época y casi en el mismo dia nace un cierto número de mariposas: doce meses despues se verifica otra salida de mariposas. ¿No hallais extraño este silencio de los gérmenes? ¿No hallais raro el nacimiento con un año ó dos de diferencia, siempre en una época correspondiente, de estas mariposas cuyas crisálidas de la misma edad habian sido colocadas en condiciones absoluta-

mente idénticas? ¿Por qué no ha de suceder lo mismo con las semillas morbosas que con los granos de las plantas ó las larvas de los insectos?

Del mismo modo que los gérmenes animales y vegetales, los gérmenes morbosos no se desarrollan generalmente, sino en épocas determinadas. La fiebre amarilla, por ejemplo, jamás ha reinado en Europa sino desde julio á setiembre. cualquiera que haya sido la constitucion meteorológica de los otros meses del año; que la estacion haya sido caliente ó fria, seca ó lluviosa, siempre ha aparecido la enfermedad en la misma época. Ha sucedido con la fiebre amarilla lo que sucede con ciertos pájaros, cuya muda se verifica siempre en la misma época, cualquiera que sea el clima en que viven; los loros del hemisferio austral cambian de pluma en marzo, en la misma época que en los países en donde ellos han nacido es menos elevada la temperatura; transportados á Francia se acuerdan de su origen y mudan en marzo, siendo así que los pájaros del país mudan en setiembre.

Ahora bien, se dirá, nadie ha visto nunca estos gérmenes morbosos, nunca se ha recojido este veneno, que absorbido por la economía determina los síntomas del cólera, de la fiebre amarilla, de la gripe, de las fiebres palúdicas, etc., etc. Esto es verdad; pero aquellos que disputan su existencia no se fijan sino en la palabra y aceptan el hecho: hablan de miasmas y de principios morbosos, ¿los han visto ellos?

Se ha puesto en duda el sueño de los gérmenes, y se ha explicado su aparicion espontánea por la influencia de los vientos que los trasportan de un país á otro; pues bien, tomemos, por ejemplo, la fiebre amarilla de Gibraltar: si los vientos hubiesen llevado su germen, ¿por qué no hubo un solo caso en España, por donde pasó el viento Norte, ni en Marruecos, donde sopla el viento del Sud, ni en las islas del Mediterráneo, ni en las tierras más próximas al Este ó al Oeste? A más, si se considera de qué manera se estableció la enfermedad, asolando una localidad y dejando libres las situadas en los límites de la primera, será preciso resolverse por la negativa de una hipótesis destinada al refugio de la ignorancia. Hé aquí lo que se ha observado en Gibraltar; ya sabéis su posición geográfica; situada la población sobre una roca, no se une á España más que por una lengua de tierra que llaman en el país terreno neutro. El punto en que la fiebre amarilla existía con más furia era el que los habitantes llaman la puerta de mar, mas allá del terreno neutro; allí se detuvo la enfermedad: la población emigró á esta lengua de tierra y se estableció debajo de tiendas á diez metros de la villa; ni un solo caso de fiebre se declaró entre los emigrados, y sin embargo, estaban tan cerca del foco del mal, que casi tocaban á los fosos de la plaza. Los vientos no influyen nada en la propagacion y con más razon en la aparicion de una enfermedad epidémica.

Lo que acabo de decir se aplica igualmente á los gérmenes infectantes que á los contagiosos; entre los unos y los otros hay, segun yo creo, alguna diferencia: el germen infectante, engendrado bajo influencias que no conocemos, determina ciertos efectos en los individuos que le reciben, pero estos efectos se detienen, y el germen se estingue en el individuo que ha infectado. Engendrado primitivamente bajo influencias que desconocemos igualmente, el germen contagioso se desarrolla y fructifica en el organismo que le ha recibido; es concebido por él, como el niño en el seno de su madre; se asimila toda la sustancia de la economía — *totus homo morbus fit*, — que es á su vez el origen de nuevas emanaciones morbosas.

Se vé alguna vez una familia atacada por una enfermedad contagiosa; todos los accidentes desaparecen al cabo de un cierto tiempo, y despues de esta remision recidivan con igual intensidad y sin nuevo contagio; esto se refiere á la duracion tan variable del período de incubacion, la cual, más ó menos larga, más ó menos corta, segun los individuos, está bajo la dependencia de disposiciones propias á cada organismo.

En la cuestion del contagio es preciso tener en cuenta, no solamente el elemento contagioso, sino tambien las condiciones necesarias para ponerse en actividad. Hay que considerar dos factores; el germen morbosico que viene de fuera, y la economía que va á recibirle; aquí, como en todo acto patológico ó fisiológico, es preciso el estímulo, la fuerza para sostener este estímulo, y lo que Recamier llamaba la *capacidad reciproca*, es decir, una aptitud especial del organismo á responder á la accion del estímulo.

¿Cómo explicar de otro modo, que por estas relaciones entre el estímulo y la capacidad reciproca, lo que se entiende por *predisposiciones*? ¿Cómo explicar por qué un individuo que se espone cien veces seguidas á un frio glacial, á cambios bruscos de temperatura, no siente la menor indisposicion, al paso

que otro tiene un gran catarro, una pulmonía ó una pleuresía solo porque se haya espuesto á una corriente de aire templado que entra por una ventana entreabierta? Es que en el primer caso habia capacidad de resistencia; y como se ha dicho, una negacion de recepcion; mientras que en el otro caso, la economía se hallaba en distintas condiciones: así se ha pretendido con razon que á no ser por una causa sumamente intensa, no se contrae una pulmonía si el sugeto no está predispuesto.

Cuando reinan lo que se llama *constituciones médicas*, todas las influencias morbosicas obran en un mismo sentido en virtud de aptitudes comunes que estas constituciones han dado á organismos diferentes. Las causas más pequeñas, como las más grandes, producen entonces efectos semejantes; en las epidemias de gripe, por ejemplo, una corriente de aire fresco, de pronto, y el enfriamiento del cuerpo estando sudando, ocasionan el desarrollo del catarro que tomará un carácter especial; en tiempo del cólera la mas ligera indigestion será el origen de la enfermedad.

A falta de predisposiciones, vemos perderse los gérmenes morbosicos; sucede lo que vemos todos los dias en las especies vegetales y animales en el grande acto de la reproduccion, en que se reúnen tantas condiciones desfavorables para que se verifique; debia ser así para ciertas plantas, en las que el Creador ha multiplicado los órganos generadores con lujo asombroso; considerar las especies hermafroditas, el número de estambres encargados de dar el principio fecundante á los órganos hembras; para un solo pistilo, hay un gran número de aparatos que segregan el polen. En los peces, ¿no os sorprende ver á la hembra poner una cantidad tan enorme de huevos, que si todos fueran fecundados, si todos se desarrollasen, seria preciso agrandar el lecho de los rios?

Del mismo modo cuando los gérmenes morbosicos se esparcen al través de las poblaciones no todos dan fruto: sino fuera así, bien pronto quedaria reducido el mundo á un vasto desierto. La morriña, por ejemplo, entra en un rebaño de 500 corderos; 50 son atacados y viven en medio de los otros, se acuestan en el mismo corral, comen en el mismo pesebre, siempre apretados los unos contra los otros; seis meses se pasan, la epizootia ha destruido las nueve décimas partes del rebaño, pero 50 corderos quedan inmunes, han opuesto al virus morbosico una capacidad de resistencia, una negacion de recepcion.

Ciertos individuos gozan de una capacidad de resistencia absoluta: atraviesan impunemente las epidemias de gripe, de cólera, de escarlatina, de tifus, de fiebre amarilla; se inoculan cinco, diez ó veinte veces, jamás aparece la menor pústula: es muy difícil conocer en su intimidad estas tierras estériles, en las cuales no germina la semilla.

Todos los agricultores saben que las ovejas preñadas están menos sujetas que las otras á contraer enfermedades contagiosas, y no ignoran que tan pronto como paren vuelven á entrar en las condiciones comunes de aptitudes individuales. Casi lo mismo hasta cierto punto sucede en las mujeres. Magendie explicaba este hecho diciendo que la plétora sanguínea ó serosa, más ó menos pronunciada habitualmente en las hembras en estado de gestacion, hacia la absorcion más difícil; que despues del parto, disminuyendo esta plétora, sea en consecuencia de la deplecion del sistema vascular, sea por el hecho del vacío relativo que se efectúa en la cavidad abdominal, consecutivamente á la disminucion de volumen del útero, la absorcion era más fácil, y entonces las mujeres y las hembras de los animales estaban más aptas para tomar el germen de las enfermedades contagiosas. Hé aquí la teoría fisiológica: yo no voy á discutirla; se comprende que sea aceptable; pero en todos los casos el hecho subsiste.

Se ha dicho que las emociones morales vivas, espansivas y espresivas; que la alegría, el amor materno, se oponian al contagio, mientras que las emociones morales depresivas, como el miedo, aumentaban el grado de aptitud individual. Lo que hay de cierto es, que segun las edades, la fuerza de resistencia es más ó menos fuerte; el adolescente resiste menos que el viejo, y este más que el adulto. Sabemos además, que un contagio anterior dá á los individuos una inmunidad generalmente absoluta. ¿No es un hecho adquirido á la ciencia que la viruela no se contrae mas que una vez? Sin duda habreis visto ó vereis recidivas de viruelas, de coqueluche, etc., pero estos hechos escepcionales no destruyen en nada la regla general: parece que el virus ó la materia morbosica penetrando una primera vez en la economía, pone en movimiento todo lo que puede haber fermentescible y lo destruye tan bien, que esta especie de fermento no se pone otra vez en accion.

¿Cómo se trasmiten los gérmenes? Por *simple contacto*, por *inoculacion* y por *inhalacion*.

Primer caso. Para que el contagio sifilitico se verifique,

basta que el virus se ponga en contacto con una mucosa, como la del glande, independientemente de toda lesion, erosion ó ulceracion que abra una puerta á la absorcion: una experiencia muchas veces repetida lo ha demostrado perfectamente; consiste en tomar pus de una úlcera sifilitica y ponerlo en contacto con una mucosa sana; sobreviene una úlcera en el mismo sitio.

La pústula maligna puede trasmitirse igualmente por simple contacto, y los pastores que desuellan las ovejas muertas suelen contagiarse; se desarrolla, sea en los párpados, en las mejillas ó en otros puntos donde no habia lesion de tegumentos: se ha dicho, que en estos casos el pus contagioso habia encontrado alguna erosioncita, pero esto es solo una suposicion que es muy preciso sea siempre fundada.

Segundo caso. El virus es introducido en la economía por una superficie denudada, ó por una abertura practicada artificialmente; este último modo constituye la inoculacion propiamente dicha. El virus, llevado debajo del epidérmis con una lanceta, ó aplicado á una superficie denudada, encuentra abiertas las vias de la absorcion y entra en el organismo.

Tercer caso. El contagio por inhalacion tiene lugar por la absorcion del virus ó de los miasmas al través de las vias respiratorias y quizás igualmente por el simple contacto con las mucosas. Para esplicar el desarrollo de ciertas enfermedades evidentemente contagiosas, se ha dicho que habia alteracion del aire por los efluvios que se escapan del cuerpo de los enfermos, y por consiguiente infeccion. En una sala de hospital donde están colocados, por ejemplo, escarlatinosos y variolosos, otros enfermos acostados á su lado contraen la escarlatina y la viruela, lo que hace creer que los primeros han viciado el aire de la sala y que los otros han sido infectados. Esta doctrina, á mi modo de ver, no se sostiene al menor examen. El aire no está viciado, sino contaminado, sirve de vehiculo á los principios volátiles emanados del cuerpo de los enfermos atacados de pirexias exantematosas; el aire no está viciado como no lo está el pus de un bubon que conduce el germen de la sífilis; el aire y el pus tienen ambos todas sus propiedades físicas y químicas; el análisis más delicado, el microscopio más sutil no descubrirán nada en ellos. Los principios morbosos trasportados por el aire contaminado, van á ponerse en contacto con las fosas nasales y los brónquios, y penetran así hasta las últimas ramificaciones del aparato respiratorio.

Se cree entre las gentes que puede uno habituarse al contagio, y que los médicos están *aclimatados*; se compara con lo que sucede á los arsenicófagos y á los fumadores de opio; las personas que reclaman vuestros cuidados desean tener un motivo para no quedaros agradecidas; que recuerden que en la gloriosa pero mortífera campaña de Oriente, la oficialidad que ha pagado más tributo, es la de los médicos, y que nuestros compañeros han perecido víctimas del contagio del tifus; sin cesar en las ambulancias infestadas, se les ha visto desaparecer en terrible proporcion, pero sin ruido ni encuentros gloriosos; morian de enfermedades que matan sin gloria. No dejeis, pues, decir, que el contagio respeta á los médicos: el hecho es falso, mueren más que los demás. Por otra parte, ¿por qué dejar este pretexto á la ingratitud?

DR. CORTEJARENA.

SECCION PRÁCTICA.

RESÚMEN

de las principales observaciones recojidas por los alumnos de la clínica especial de patología de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860; redactado por el alumno interno D. Ezequiel Martín de Pedro, bajo la direccion del catedrático de dicha asignatura D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO (1).

9.^a *Tumor melánico cerca de la mama.* N. N., natural de Cartagena, de 68 años de edad, temperamento nervioso; constitucion deteriorada; de buen género de vida; de salud habitual buena, ha tenido diez partos felices; en un sobreparto, tan solo un infarto lácteo en el lado izquierdo.

Hace dos años le salió un bultito en la parte lateral derecha del pecho, mas afuera y al nivel de la mama, duro, indolente, movable, del tamaño de una avellana; aumentó de volumen un poco hasta hace once meses, pero especialmente durante los tres últimos ha progresado considerablemente, coincidiendo

con esto alteraciones generales muy notables y dolores locales lancinantes é intermitentes.

Entró en la clínica el 29 de febrero, cama núm. 6.

Tenia un enorme tumor en la parte lateral derecha del pecho, entre la axila y las primeras costillas falsas por un lado, y por otro desde detrás de la mama hasta la espalda; de forma esferoidea irregular, dimensiones 0^m,60 de circunferencia y 0^m,20 de diámetro; la piel distendida con una coloracion violácea en el cuarto inferior esterno, en el que habia unas manchas negras redondas muy bien limitadas; al tacto ofrecia abolladuras, cierta tension en todo él y en la parte subyacente á la piel alterada, blandura y fluctuacion oscura, temblor general á la percusion; al dislocarle se apreciaban adherencias en su base, la cual se metia debajo del pectoral borrando la escavacion sub-clavicular, y debajo de la mama toda la semi-circunferencia esterna é inferior de la base bien limitada; por último, dolores agudos en sitios diferentes.

El estado general, deplorable; las fuerzas radicales gastadisimas; el reconocimiento le produjo varias convulsiones; en una palabra, era una constitucion caquéctica con un aspecto *sui generis*, que le daba una palidez y tinte térico especial.

Se le puso una alimentacion reconstituyente que dió algunas fuerzas á la paciente; á los quince días comia bien y se sentaba en la cama.

El día 14 de marzo se hizo la operacion: una incision oval que partiendo del fondo de la axila pasaba por la parte media del tumor, aprovechando la piel sana que era la de arriba y adentro, y la otra circunscribiendo la base bien limitada por fuera, permitió atraer por ella la masa morbosa, lo que se hizo disecando primero el labio interno, y separando la glándula sana; se disecó luego la base que se introducía por entre las fibras del gran serrato, ensanchándose más allá en forma de boton de pechera, apoyando su disco interno sobre las costillas; dados los cortes necesarios se estrajo el tumor, que fué interesado en uno de sus lóbulos, y dió salida á una serosidad negruzca en cantidad de unos 120 gramos.

En la axila habia un gánglio degenerado de la misma especie que el tumor; se estirpó.

Solo hubo que ligar una arteriola. La operacion tuvo que ser veloz, pero por tiempos, pues la enferma era atacada sin cesar por síncope temibles.

El fondo de la solucion de continuidad tenia una coloracion negruzca.

Se colocó el apósito conveniente.

La masa estirpada estaba cubierta por un quiste delgado esferoideo y mamelonado, y en su interior sustancia melánica tipo, constituyendo fragmentos poliédricos irregulares, como aplastados, en medio de una trama celular escasa; la parte central estaba algo reblandecida, y á ella debia corresponder la serosidad que salió durante la operacion y que fluctuaba al hacer la exploracion.

La sustancia esencial del tumor salia en forma de jugo á la presion, manchaba de negro y tenia los caracteres microscópicos de la sustancia melánica.

La reaccion, aunque débil, se presentó en los dos primeros días; desde el 4.^o empezaron á manifestarse caracteres adinámicos generales y en la herida, que graduándose dieron fin con la enferma el día once de operada.

En la autopsia no se encontró manifestacion diatésica; solo habia las alteraciones seniles consiguientes, y quistes en los ovarios.

REFLEXIONES. A muchas y profundas reflexiones pueden dar lugar las variadas aunque poco numerosas observaciones espuestas: la falta de tiempo y mi inesperienza me impiden extenderlas lo que yo quisiera, y sacar deducciones importantes para nuestra práctica.

Lo primero que ocurre al dirigir la vista al presente cuadro, es la *frecuencia relativa* entre las enfermedades que le componen: de las nueve observaciones, tenemos dos de enfermedades inflamatorias, una de tumor fibroso, una de quiste sencillo y cinco de cánceres, de los cuales tres son escirros, uno de ellos con quistes, uno encefaloides y uno melánico; este, aunque propiamente no se hallaba en la mama, le coloco aquí por sus relaciones tan importantes con los órganos que nos ocupan. De modo que podemos decir que en las enfermedades observadas, las diferentes afecciones están con las cancerosas en la relacion de 4:5.

Edad y época en que empezaron á desarrollarse. Las enfermedades no cancerosas las han padecido mujeres de 16 á 35 años, es decir, entre la pubertad y la edad adulta; los cánceres desde los 40 á los 68, época que corresponde desde la edad

(1) Véanse los números 372 y 373.

crítica en adelante; la edad media de estas ha sido de 50 años.

De las no cancerosas, las inflamaciones y el quiste empezaron, una en el embarazo, una en el puerperio, el quiste á los 18 meses de lactancia, y el tumor fibroso coincidió con la aparición de la menstruación: de las cancerosas, dos escirros al poco tiempo de cesar el flujo menstrual; el encefaloide al dejar la lactancia del último hijo, y las otras sin relación inmediata con las funciones uterinas.

Vemos por los anteriores datos que en la época en que el útero está en su apogeo, predominan las inflamaciones y tumores fibrosos de las mamas; ó sea enfermedades por exceso de vida, cuando las de la edad crítica llevan ese carácter maligno que obligó á darles la denominación que tienen.

Causas En la enferma del quiste que estaba lactando al aparecer este y la de los abscesos que se encontraba en el primer día del puerperio, se descubre relación probable con dichas funciones; las demás se refieren á golpes unas, y sin causa conocida otras. Aquí debo llamar la atención sobre lo notable que ha sido el que casi todas las enfermedades cancerosas se han desarrollado en el lado derecho; las no cancerosas en el izquierdo, y una tan solo, la de los abscesos, en ambas mamas.

Síntomas. Me ocuparé solo de los especiales; por lo demás los comunes los ofrecían los dos primeros padecimientos evidentemente inflamatorios, local y generalmente; en todos los demás, hemos visto señales de destrucción orgánica; en la enferma núm. 10 coincidió el mal con una clorosis y en algunas de las otras había algo de caquexia, bien notable en las del encefaloide y cáncer melánico. Los especiales observados han sido dolores lancinantes en las siete últimas observaciones, siendo de asiento variable en la del melánico: en los dos escirros simples había adherencias, en el uno con la piel y en el otro con la mama, y en el melánico con la piel: de todas ellas tres han presentado infartos linfáticos, un escirro, el encefaloide y el melánico.

Los $\frac{2}{3}$ de cánceres han tenido adherencias, y el mismo número ganglios infartados.

Tenemos, pues, que la existencia de adherencias aunque no constante, se presenta en las afecciones cancerosas muy frecuentemente; otro tanto sucede con los infartos axilares que han acompañado á los cánceres más avanzados en su marcha: los dolores lancinantes se han presentado en todas las cancerosas, pero en algunas han venido después de cierto tiempo de existir el tumor.

Las grandes alteraciones de la economía se han visto en las enfermas que nos ocupan; las de las primeras observaciones más bien han sido afecciones agudas que caquéticas.

Sencillez y complejidad. En la primera enferma hemos visto la inflamación aguda combinada y aun quizás consiguiente á un tumor de cinco meses de existencia; en otra hemos visto los quistes en medio de una atmósfera escirrosa y dos acompañadas de alteraciones ganglionicas: en las demás, al parecer, solo había un elemento interesado.

Diagnóstico. En las dos primeras era evidente, así como en los escirros, en que había adherencias á la piel y ganglios infartados; pero no era tan fácil en el tumor fibroso, puesto que tenía caracteres sospechosos; ni tampoco en la enferma de los quistes con escirro, en la cual la existencia de aquellos podía inducir á error; y sobre todo en la última observación en la que las dificultades llegaban á su máximo por lo extraordinario del caso: en la del quiste y encefaloide era fácil el juicio.

Pronóstico. Hemos visto que la enferma de la mamitis profunda, la del encefaloide y la del melánico murieron; que la de los abscesos curó, pero después de bastantes días de tratamiento; en la enferma del quiste, á pesar de la sencillez de la operación, supuró la herida por espacio de un mes; en la del escirro con quistes, también fué rebelde la supuración, y en las otras la cicatrización no se hizo esperar mucho.

Por lo que antecede, vemos que la estadística nuestra está en relación con la de los autores, tanto en la proporción de las muertas con las curadas, como en la marcha de la curación.

Debo hacer notar aquí que no hay caso alguno de reproducción.

Tratamiento En la enferma de los abscesos, por delicadas que se hacían las curas, no se obtenía resultado alguno; ni las inyecciones, ni la compresión fueron eficaces; fué preciso recurrir á la dilatación de los senos. En la enferma del tumor fibroso tuvimos ocasión de probar la poca utilidad del método de Recamier para el tratamiento de los tumores de las mamas por medio de la compresión; nada se consiguió con ella. La cicuta que hemos visto administrar, solo ha sido un paliativo: el coaltar y el hollín, á quien se ha tratado recientemente de

conceder virtudes anticancerosas, en nuestra clínica han sido muy medianos desinfectantes y nada más.

En muchas de las enfermas, ni se ha tanteado la administración de remedios llamados específicos; mi convicción de la inutilidad de ellos me ha conducido á separar la masa sospechosa de la economía, y este proceder ha dado buenos resultados.

Espuestas ya algunas de las muchas consideraciones á que en conjunto dan lugar las enfermedades de las mamas observadas en la clínica, pasemos á las de algunos casos particulares.

La 1.^a observación se refiere á una mamitis profunda, desarrollada tres semanas después del parto, precedida de un tumor desde el quinto mes del embarazo, y seguida de pleuresia intensísima y la muerte.

¿Qué especie de tumor era el primitivo? Si atendemos á la época en que se manifestó, á la movilidad, á la falta de adherencias con la piel y á lo que luego demostró la autopsia, podemos sospechar que era adenoideo; las mamas en el embarazo son asiento de una fluxión que predispone á enfermedades, y esta pudo nacer muy bien por esta causa. ¿Qué relación pudo tener su presencia con el parto prematuro? Lo ignoramos: nos faltan datos para juzgar.

¿Cuál fué la causa de la inflamación de la mama y de su terminación tan fatal? Hay varias muy poderosas: 1.^a, la mujer objeto de nuestra atención, hacia tres semanas que había parido; bien notoria es la disposición á las inflamaciones que tienen las embarazadas y puerperas por el exceso de fibrina en su sangre; 2.^a, la mama se hallaba en su mayor vida en esta época; 3.^a, la presencia del tumor adenoideo, que ayudaba á las dos anteriores, y la 4.^a, que hizo estallar la inflamación, la succión del niño. ¿No nos explican fácilmente estas cuatro poderosas causas aquella flegmasia, cuya intensidad le hizo saltar la valla de las paredes torácicas, y que transmitida á la pleura, produjo la pleuresia con derrame que ocasionó la muerte de la enferma?

De la 2.^a observación tan solo recordaré la inutilidad de las curas anteriores al desbridamiento, y lo pronta que fué la cicatrización después. En esta enferma se vió bien clara la influencia que tienen las afecciones próximas al pezón en las de la glándula; aquí empezaron por el centro de ambas, y los abscesos consecutivos han sido, como dice Nélaton, análogos á los de los infartos y abscesos de los ganglios lejanos á una región enferma; aquí se han transmitido del pezón á la circunferencia de la mama, que es la dirección de sus numerosos vasos.

La 3.^a observación es referente á un tumor fibroso de la mama, y en cuya enferma al fin del tratamiento apareció uno análogo en la otra.

¿Cómo explicar la aparición de estas alteraciones de la enferma en cuestión? ¿No parece que los líquidos que van á nutrir esas mamas, casi en germen, están dotados de una fuerza plástica exagerada?

De la inutilidad de la compresión en este tumor, podemos deducir que si en él, en que la indicación era solo *atrofiar*, no ha obrado útilmente, la importancia del *método atrófico* debe ser muy dudosa.

La 5.^a observación es de un quiste simple seroso. ¿Cómo se desarrolló? Empezó su evolución al fin de una lactancia, y al principiar otra se hizo muy doloroso: ¿estará constituido por la dilatación de un conducto galactóforo?

Para terminar, diré algunas palabras del cáncer melánico. El líquido que había en su interior, ¿qué representaba? Probablemente la marcha del reblandecimiento, como suele verificarse en esta especie de alteraciones. El resultado de la autopsia nos enseña además, que la melanosis puede estar localizada como en este caso. ¿Y no podemos creer que la extirpación del producto de nueva formación en circunstancias abonadas, fuese seguido de la curación radical? Si hubiéramos conseguido la cicatrización, ¿quién sabe si el mal se hubiera reproducido?

En resumen. La estadística presente nos dice: 1.^o, que de las enfermedades de las mamas los cánceres son las más frecuentes; 2.^o, que la edad media de desenvolvimiento es para todas la de 39 años, y la de 50 para los cánceres; 3.^o, que las funciones uterinas alteradas las presiden en general; 4.^o, que sus causas próximas nos son desconocidas; 5.^o, que su duración depende de la naturaleza de la afección; 6.^o, que no hay remedio específico para las cancerosas; 7.^o, que mueren un tercio de las pacientes, y 8.^o, aunque no esté conforme con la observación clínica general, podemos decir que la mama derecha tiene una predilección conocida para las enfermedades cancerosas.

Consecuencias todas á que no debemos conceder una importancia absoluta, porque faltaríamos á la lógica si generalizá-

semos con tan corto número de observaciones; pero que unidas á las demás conocidas, y á las que se puedan obtener en adelante, contribuirán á esclarecer los diferentes puntos que comprende su historia.

Pasemos al segundo grupo.

(Se continuará.)

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones del año de 1861,
por el Dr. D. JOSÉ CALVO Y MARTÍN (1).

III.

Pasemos ahora á la gran ciencia: á la brillante y difícil entre todas: á la fisiología humana, bosquejada por Galeno en su libro inmortal de *usu partium*.

Es la ciencia de los fenómenos biológicos, la expresión múltiple de la vida, y el libro experimental de la verdadera doctrina médica, que encierra toda la filosofía de nuestro ser.

Siempre se ha distinguido entre nosotros la historia natural del hombre, de la fisiología del ser. Por la primera fijamos el lugar que le corresponde en el universo, y aprendemos por qué se distingue de los demás seres. Pero la segunda es la ciencia de la naturaleza humana, que tiene por objeto el conocimiento de todos los fenómenos que se verifican en el hombre, desde su formación hasta su muerte. Por ella nos remontamos hasta el conocimiento de la unidad del ser humano, y en escala ascendente, á la unidad del reino animal, y, por último, á la unidad de la creación, con tan perfecta armonía ejecutada, que revela á cada paso la gran idea preconcebida por la inteligencia del Creador. Ved, entre mil ejemplos que pudieran citarse, al hombre y á los peces, que son los dos extremos del tipo vertebrado. El primero vive en el aire y muere en el agua; los segundos viven en el agua y mueren en el aire.

Han creído algunos que comparando demasiado al hombre con los demás animales, como se hace en las Facultades de ciencias naturales y médicas, se rebajaba su alta dignidad. Pero yo no veo peligro alguno, porque haciendo del hombre un reino distinto, inmediato á los demás, puede haber peligro para su verdadero estudio. Nunca se confunde el rey de la creación con los demás animales. El peligro estaría en aislar demasiado al hombre físico del intelectual. La medicina comienza el estudio del ser humano por las disecciones, y acaba por las autopsias. Al estudio de los enfermos sigue el de los cadáveres; y los escolares comprenden así, que hay que considerar en el hombre algo más que huesos, músculos y entrañas. Ni un instante cesa la ciencia de preguntar simultáneamente, ora á la muerte, ora á la vida, para robar si puede el orden secreto de la creación del hombre.

No olvida que entre los seres vivos hay tres reinos perfectamente deslindados por Linneo. Que la planta vive; el animal vive y siente; y el hombre vive, siente y piensa. El solo es cosmopolita, y tiene los instintos de la sociabilidad, propiedad y religión, hasta en las tribus más salvajes.

El solo posee el raciocinio; ríe y llora; mide el curso de los astros; penetra en los abismos del mar y en las entrañas del globo; inventa signos para expresar sus ideas, y volviendo la mente á lo pasado, puede hablar con Demócrito y Platon. Siempre será el *homo sapiens* iluminado por el rayo de la Divinidad, para quien enseñó Sócrates: «*Nosce te ipsum gradus est primus sapientiae*.»

Son tantos los progresos de la fisiología, que sorprenden y maravillan cada día sus descubrimientos; y como muestra de lo pasado, quiero traer á la memoria lo que pensaba Galeno del uso del corazón.

Admitía que la respiración existía en interés del corazón: que teniendo esta necesidad del aire, abrasado de calor, deseaba la frescura que el aire le facilitaba.

Comparad al médico de Pérgamo en su hipótesis, con lo que han dicho nuestro Servet y Harveo, y podeis calcular la diferencia. Hoy con Harveo, el corazón es el gran instrumento de la vida vegetativa, la gran bomba impelente del líquido que lleva en sí los principales elementos de la nutrición.

(1) Véanse los números 374 y 376.

Desde entonces, señores, ¡cuántos secretos arrancados á la vida; cuántos fenómenos robados á la naturaleza por la fisiología experimental y comparada!

Hoy sabemos que para la vida, todos los seres, desde la planta al hombre, forman una escala, por la que la organización y las funciones van complicándose más y más. Sabemos que estos seres se hallan escepcionalmente constituidos por una sustancia orgánica, que á pesar de sus variedades es reducible á tres formas: tejido vegetal, muscular y nervioso. Existe en todos los seres la nutrición, tejido vegetativo. Es decir, trabajo de composición y descomposición, que lleva consigo la asimilación de moléculas nuevas y vivificadoras, y la espulsión de antiguas y gastadas, á cuyo trabajo se agregan al salir del vegetal, la facultad de moverse y sentir.

Se sabe también que esta sustancia orgánica, escasa en medio de los materiales que componen la masa del universo, no se recluta indiferentemente á espensas de todos los elementos disponibles, sino que es *electiva* y no toma más que cuatro principios: oxígeno, hidrógeno, carbono y azoe.

Esto nos enseña que para satisfacer estas necesidades la naturaleza no es libre, y no puede entregarse á caprichos y actos arbitrarios. Tiene su ley que la dirige, que jamás puede traspasar. Ley que los biólogos modernos han designado con el nombre de «plan común de los seres organizados.» En todos hay analogía de estructura; mayor en los de una clase, para disminuir al pasar á otra.

Así se demuestra, no solo el principio de Galeno, de que la naturaleza está obligada á satisfacer la condición de adaptar las partes á sus usos, sino de conformar las partes según las reglas que determinan el plan total de los seres vivos.

Cuando se compara la enorme cantidad de materia universal con la empleada en servicio de la vida, y cuando se contempla el maravilloso espectáculo de verla oscilar como una llama en medio del globo, puede decirse con el poeta: *In tenui labor at non tenuis gloria*.

Por lo mismo que estos materiales son escasos al lado de los del universo, los que sirven de alimento á los seres ejercen un imperio poderoso sobre su constitución, y no les permiten existir sino bajo las condiciones propias del medio que los rodea. Así se encuentra el término medio, el eclecticismo deseado. Por los elementos que constituyen la sustancia viva, elementos robados á la masa inorgánica, aunque obligados á combinación especial, penetran en el ser viviente las leyes á que están sujetos estos cuerpos en el inmenso campo del universo; y por esto encontramos en ellos las leyes numéricas, geométricas, mecánicas; y entre las físicas, la gravedad, la electricidad, caloricidad, luz, sonoridad, etc., y todas las leyes de afinidad química, á las que obedece constantemente, aunque sujetas á las modificaciones y dirección que le imprimen las leyes de vitalidad.

Así se van desvaneciendo las nieblas que ocultan la verdad, y se destruye el error de los sectarios de Epicuro, con aplicación al organismo vivo. Porque todo está sometido á leyes determinadas, y nada existe sin causa eficiente en el seno de la vitalidad; pero quedando sujeta la organización viviente al compromiso adquirido con la naturaleza inorgánica, que le impide edificar como quiere.

De aquí la subordinación de las ciencias orgánica é inorgánica entre sí, y la imposibilidad de que la fuerza vital, agente y directora, baste á conjurar los innumerables desórdenes que naturalmente deben afectar á los seres vivos.

Lo corto del tiempo no me permite entresacar de las operaciones que transforman los alimentos y bebidas, para ser útiles á la formación de la sangre, aquellos actos tan bien estudiados hoy como sorprendentes. Hablo de los cambios de los elementos inorgánicos, de las grasas y materias adipógenas, y de las sustancias orgánicas azoadas. Como ejemplo á propósito citaré el almidón transformado en destrina, la destrina en azúcar, y así soluble, aproximándose á los cambios que debe sufrir para entrar en la sangre, después que la bilis le transforme en ácido láctico; el ácido láctico en butirico como representación del primer anillo de la cadena de cuerpos grasientos. ¡Cuántos ejemplos como este pudiera citar si el tiempo no apremiase!

Gracias, señores fisiólogo químicos, por tales descubrimientos. Pero no traspaseis los límites de vuestra ciencia. Respetad la autonomía de la vida y su incomprensible laboratorio, que vuestras retortas no alcanzan á practicar tan sorprendentes cuanto necesarias transformaciones. Los seres tienen su destino, y la fuerza vital que los anima es el agente oculto de tales instrumentos. Pero ya oigo repetir: «Ontología, hipótesis, metafísica es vuestra concepción.—¿Qué es esa fuerza vital?»—No me pidais esplicaciones de la esencia de

la vida, m
siado com
libros qu
diré con

Si exiji
y á la o
«ibi incip
cuestione
poracione

Penetr
las caus
cia infin
necesario
sorprende
nuestra m
una tras
pretende
modestia
y comple

Mas con
que la bu
mecanism

El prim
obrar una
mento, y
un fin de
de un pr

Las par
nismo. D
trumento
antiguos
facere, ca

Decidm
dignidad
nos daría
que yo v

impetuosi
cerebral,
nos rodea
Con tan
á la hora
les compr

Influene

Con es
acerca de
thérapie:

Hay cu
parece qu
juicioso la
y saca de
en maner
de esto.

Despu
citado la
ciones de
tiempo se
sobre un
tualmente

médico d
síntoma,
segurame
nosotros l

Despu
numeroso
muy pron
infeccion
truir desc
quizá par
se evita
uso frec
sea tan fr
efecto, lo

la vida, ni de sus causas generatrices. El fenómeno es demasiado complejo, y el tiempo fugaz. Acudid si quereis á tantos libros que se han escrito con lucidez, de la materia.—Yo solo diré con Buffon: «*que siento que podia cesar de ser.*»

Si exijis más, os responderé: que pues pedimos á la física y á la química que respeten nuestros derechos diciendo: «*ibi incipit medicus ubi desinit physicus,*» respetad las altas cuestiones metafísicas, cuyo estudio pertenece á otras corporaciones.

Penetrar más adelante nos conduciría á la concepcion de las causas finales y á la demostracion del Sér, cuya inteligencia infinita ha creado todos los seres con un fin armónico y necesario.—La vida en ellos es el misterio de la creacion, sorprendente por las maravillas que encierra, y nunca podrá nuestra mente librarse de las hipótesis que se suceden fugaces, una tras otra, en el curso de las generaciones, cuando se pretende explicar este gran fenómeno. Esto nos enseña que la modestia, en nuestros juicios acerca de cuestiones tan vastas y complejas, es la mejor compañera de la verdad dogmática.

Mas como mera indicacion y ensayo me permitiré deciros: que la buena medicina establece diferencias notables entre un mecanismo y un organismo.

El primero es un conjunto de piezas reunidas entre sí, para obrar unas sobre otras. Esta máquina será un órgano ó instrumento, y pasará de mecanismo á organismo cuando tienda á un fin determinado, por la impulsión voluntaria y razonada de un principio inteligente.

Las partes de nuestro cuerpo en los gabinetes son el mecanismo. Dispuestas y ordenadas como para la vida, son el instrumento que necesita la fuerza vital, causa eficiente. Los antiguos ya distinguieron con su penetrante mirada el *to facere*, causa instrumental, del *to efficere*, causa eficiente.

Decidme ahora, si no tienen más sabor científico y mayor dignidad organogénica las esplicaciones indicadas, que la que nos darian los modernos epicuristas; quienes supondrán que yo verifico en este momento acto de lectura, por cierta impetuosidad repentina comunicada á los átomos de la masa cerebral, que constituyen mi encéfalo, por el medio que nos rodea.

Con tan estraña esplicacion, no estaríamos seguros de que á la hora menos pensada, tomasen la palabra todos los animales comprendidos en la tabla sinóptica de Blainville.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Influencia etiológica del estreñimiento sobre la fiebre tifoidea.

Con este título ha publicado el Dr. FREMY una Memoria, acerca de la cual hé aquí lo que dice el periódico *L'Hidrothérapie*:

Hay cuestiones agotadas al parecer, y acerca de las cuales parece que no queda nada que decir. Mas cuando un espíritu juicioso las aborda, descubre en ellas nuevos puntos de vista, y saca de ellas luces que á primera vista no se sospechaban en manera alguna. La Memoria del Sr. FREMY es un ejemplo de esto.

Después de los trabajos que desde hace treinta años ha suscitado la fiebre tifoidea, después de las numerosas investigaciones de que ha sido objeto, pudiera creerse que en mucho tiempo seria difícil añadir cosa alguna á su historia. Tan solo sobre un punto de su etiología, el estreñimiento de que habitualmente va precedida, es á lo que ha dirigido su atención el médico de Beaujon; pero las deducciones que saca de este síntoma, anotado por casi todos los observadores, tendrán seguramente para todos los prácticos la importancia que nosotros les concedemos.

Después de haber sido la causa inicial, como lo demuestran numerosos ejemplos, el estreñimiento, si se prolonga, agrava muy pronto de una manera considerable los accidentes de la infección pútrida. Al médico, pues, toca combatirle y destruir desde el principio un foco de intoxicación. «Pudiera quizá parecer estraño, dice, que en ciertos países en los que se evita con el mayor cuidado el estreñimiento, haciendo un uso frecuente y casi regular de purgantes, la fiebre tifoidea sea tan frecuente, por lo menos, como en otras comarcas.» En efecto, los ingleses se purgan con mucha frecuencia; pero en

las clases acomodadas, las fiebres tifoideas de incubación larga son mucho más raras de lo que se cree; las epidemias son frecuentes, pero la fiebre tifoidea se evita particularmente en el pueblo, en el que la miseria es escesiva y la vida de las más irregulares. Las estadísticas bajo este punto de vista exigen que se las dé mejor interpretación, y las epidemias que reinan en Irlanda, en las aldeas, no pueden compararse con los hechos completamente aislados que nosotros podemos observar, y que por si mismos no tienen punto alguno de analogía con esos casos de tifus, y de tifus fever, que los médicos ingleses están llamados á ver más frecuentemente que en nuestros países;» y de esta ojeada general que comprende, no solo nuestras clínicas de los hospitales, sino también la práctica de nuestros vecinos, hay motivo para deducir, como él lo hace, que si otras causas desempeñan un papel incontestable en la producción de los fenómenos tifoideos, si el aire encerrado en determinados sitios, la mala alimentación y el reciente establecimiento en los grandes centros de población, deben tenerse en cuenta; el estreñimiento ocupa un lugar etiológico importante en ciertas condiciones sociales, en las que no se puede sino muy difícilmente invocar todas las demás causas. Lo que el Sr. FREMY deduce de estas observaciones es fácil de prever.

La primera indicación es para él un purgante, que debe eliminar tan completamente como sea posible las materias destinadas á ser evacuadas. La sosa, la magnesia, el aceite de ricino, un emeto-catártico y en ciertos casos, segun las indicaciones, un purgante drástico, pueden emplearse con este objeto.

Al terminar, indica los buenos resultados que ha obtenido de los derivados que ya SYDENHAM habia preconizado, y contra los cuales se pronunció BAGLIVI. ¿Pero en qué momento conviene emplearlos? Tan pronto como el pronóstico de una fiebre tifoidea se considera grave y no hácia su terminación, cuando el arte lucha en vano contra accidentes irremediables, entonces emplea los vejigatorios á las piernas. En suma, se ve que el trabajo del Sr. FREMY es muy digno de fijar la atención de los prácticos, los cuales hallarán, segun *L'Hidrothérapie*, en las indicaciones establecidas por dicho profesor, excelentes reglas que seguir en todas las afecciones tíficas, graves ó ligeras.

(*L'Hidrothérapie.*)

Escarlatina: un signo de esta enfermedad poco conocido.

Desde hace muchos años observa el Sr. BOUCHUT en la erupción escarlatina un fenómeno curioso, que sirve para distinguir esta erupción del sarampión, del eritema, de la erisipela, etc.; fenómeno vital por excelencia, y que está en relación con la escesiva contractilidad de los capilares. Trátase de la *raya ó línea blanca* que se produce segun se quiera, pasando el dorso de la uña sobre la piel, asiento de erupción. Cuando se ha pasado así la uña ó la extremidad de un cuerpo duro sobre el exantema, se ve palidecer la piel y presentar una huella blanca, que persiste un minuto, dos y algunas veces más, y desaparece. De esta suerte pueden hacerse sobre los tegumentos mil dibujos cuyos arabescos resaltan en blanco. Hasta se puede, á beneficio de un estilete romo ó de un portaplumas, escribir el diagnóstico de la enfermedad en caracteres muy claros, desapareciendo luego la palabra escarlatina; cuando se borra, se restablece el tinte uniforme de la erupción.

Esta raya, añade el autor de las líneas que trascribimos, es propia y exclusiva de la escarlatina. En el sarampión el tinte rojo nunca es uniforme; el exantema de que se trata se halla además constituido por manchas, por elevaciones separadas por intersticios de piel sana. Así es que el procedimiento que acabamos de indicar dá en él por resultado una raya roja entre dos blancas, y estas huellas son menos prolongadas que en la escarlatina. En la erisipela, en la rubicundez producida por un sinapismo y en el eritema solar no se ve la raya blanca que nos ocupa. De suerte que sin conceder á este fenómeno más importancia de la que conviene, se le debe considerar sin embargo como un signo más, que puede agregarse á aquellos por medio de los cuales determina el nosógrafo las erupciones escarlatinosas.

Segun parece, las observaciones que acreditan la realidad de este hecho se cuentan en el día por centenares. Siempre, continúa el articulista, cuando la erupción está bien establecida se produce bajo la presión del dedo el fenómeno de la *raya blanca*. Y cosa también curiosa, después que la erupción ha palidecido y cuando la piel ha recobrado su tinte rosado natural, se produce todavía en ella la raya y persiste más tiempo que en la piel que no ha sido asiento de la erupción escarlatinosa.

El Sr. BOUCHUT se ha preguntado á si mismo cuál era la causa de semejante fenómeno. ¿Por qué en una erupcion cutánea debida á la hiperemia general de los capilares se produce una decoloracion súbita y permanente bajo la influencia de una presión? Es evidente, segun este médico, que hay en semejante caso un aumento notable de contractilidad en relacion con el estado morbozo, la regularidad de la erupcion y el buen estado de las fuerzas. Los capilares irritados se contraen, espelen la sangre de su interior y forman la *raya blanca escarlatina*. Este exceso de tonicidad, de contractilidad de los capilares, tiene en tales casos algo de particular que no se observa en otros; pues una vez puesta en juego la contraccion, dura uno ó dos minutos, lo que no tiene lugar en ningun otro estado morbozo.

(Journ. de méd. et. de chir. prat.)

—Supuesta, como no puede menos de suponerse, cierta la existencia del fenómeno, importaba averiguar su causa; mas la esplicacion que de él se da confesamos que no nos satisface por lo que tiene de vaga y artificiosa. Si hay un aumento notable de contractilidad en la escarlatina, al cual se debe el fenómeno de la *raya blanca*, ¿cómo es que semejante aumento no existe en otras erupciones análogas, en las que tambien existe *hiperemia de los capilares, regularidad de la erupcion y buen estado de las fuerzas*? De todos modos, la observacion del Sr. BOUCHUT, si se confirma en la práctica de otros paises, no será inútil para el diagnóstico, siquiera este no sea tan oscuro y difícil en la enfermedad de que se trata, que haya necesidad de recurrir á lo que pudiéramos llamar *sutilezas clinicas*.

Produccion del azúcar en sus relaciones con la reabsorcion de la grasa y el calor animal durante la abstinencia y la invernacion.

Sobre este asunto presentó el Sr. COLIN, en noviembre último, á la Academia de Ciencias de Paris una Memoria, en la que el autor resume en las proposiciones siguientes las conclusiones á que le han conducido las investigaciones espuestas en el mencionado escrito.

En resumen, se vé, en atencion á lo que tiene lugar en los herbívoros, los carnívoros y las aves sometidas á la abstinencia, como en el erizo durante el entorpecimiento ó aletargamiento invernal, que:

1.º La reabsorcion ó la combustion de la grasa, la produccion del azúcar y el sostenimiento del calor animal en grado ordinario, son fenómenos íntimamente ligados entre sí y dependientes unos de otros.

2.º La abstinencia en los animales flacos no puede soportarse largo tiempo; pues determina muy pronto en ellos un descenso de temperatura, que coincide con la desaparicion casi completa del azúcar en el hígado, la sangre, la linfa y los demás líquidos normalmente azucarados.

3.º En los individuos gruesos ó de una gordura media, la duracion de la abstinencia (quedando, por otra parte, las mismas todas las demás condiciones) parece exactamente proporcional á la cantidad de materia grasa existente de reserva en los tejidos: en tanto que el animal tiene grasa, la vida se sostiene, el azúcar se renueva en el hígado, así como en los fluidos nutritivos, y la temperatura del cuerpo no desciende notablemente.

4.º Durante la invernacion, la produccion del azúcar conserva una actividad que es paralela á la reabsorcion de la grasa.

5.º En fin, en todos los animales privados de alimentos, el hígado experimenta cambios muy notables: marcha hácia la atrofia y sus células pierden su grasa, la cual es sustituida por el azúcar.

(Prése méd. belge.)

Embolia de la arteria pulmonal.

Muchos de nuestros lectores tendrán noticia de la Memoria publicada sobre la *embolia pulmonal* por el Sr. VIRCHOW, y que ha sido traducida al francés por el Sr. PETARD, colaborador del periódico *L'Union médicale*.

Los Sres. TROUSSEAU y DUMONT-PALLIER han proseguido las investigaciones iniciadas por el profesor de Berlin acerca de las *coagulaciones fibrinosas de la arteria pulmonal*. Pues bien, hé aqui las conclusiones á que han conducido á estos dos últimos profesores los hechos clinicos publicados por otros autores y los que ellos mismos han recojido:

1.ª Las obstrucciones fibrinosas de la arteria pulmonal son lesiones muy frecuentes.

2.ª Se pueden, por lo general, distinguir las coagulaciones pulmonales espontáneas, formadas *in situ*, de las que son

consecuencia de coágulos emigradores, procedentes de la periferia venosa.

3.ª Es preciso reconocer dos grandes variedades de coagulaciones pulmonales.

Unas, *primitivas*, que son debidas á una enfermedad del pulmon, neumonia, edema, apoplegia, etc., etc.

Otras, *secundarias*, que son resultado de la emigracion de un coágulo venoso periférico (embolia de VIRCHOW).

4.ª Toda caquexia, modificando la crisis de la sangre, sobre todo en su elemento *fibrina*, es la causa principal, general de la coagulacion.

5.ª Condiciones locales mecánicas pueden, en un momento dado, hacerse causa determinante de la coagulacion.

6.ª Las enfermedades orgánicas del corazon pueden tener una gran parte en las obstrucciones de la arteria pulmonal, ya constituyendo la caquexia cardiaca, ya oponiendo un obstáculo mecánico á la circulacion pulmonal.

Estas conclusiones establecidas hoy, dicen los Sres. TROUSSEAU y DUMONT-PALLIER, constituirán otras tantas proposiciones patológicas, que procuraremos demostrar en lo sucesivo.

(Union médicale.)

Reumatismo muscular: tratamiento.

De la *Presse médicale belge* tomamos las siguientes líneas:

«Desde tiempo inmemorial trata el vulgo los reumatismos que no tienen por asiento las articulaciones, por medio de fricciones hechas con una preparacion de aceite en el que se hacen macerar y tambien cocer ajos (*allium sativum*), despojados de su película ó cubierta exterior. Esta preparacion poco dispendiosa, y que por esta misma razon mencionamos, produce con frecuencia completo resultado, sobre todo en los reumatismos lumbares. Tambien se le puede dar la consistencia de zumo ó de pasta, triturando el ajo en el aceite. Las regiones friccionadas se ponen rubicundas y se cubren de ampollas. La revulsion es debida al aceite esencial contenido en el ajo.»

(Presse méd. belge.)

—Es el ajo remedio muy favorecido del vulgo, el cual le usa y recomienda bajo diferentes formas en una multitud de enfermedades, entre las que se cuentan las fiebres intermitentes, los sabañones, las parálisis, etc.; y no dudamos que su uso sería más comun en la práctica, si no fuera porque su fuerte y nada agradable olor le ha privado de toda simpatía por parte de las personas de buena sociedad, condenándole á una especie de proscripcion, de la que sería punto menos que imposible sacarle. A los remedios les suele suceder, por más extraño que á algunos les parezca, lo que á ciertos hombres: si caen en desgracia, los más relevantes méritos de nada ó de muy poco les servirán; y por el contrario. Sirvan de ejemplo en ambos conceptos en la época actual, el *pobre ajo* y la *afortunada y mimadísima arnica*. Al explicarnos así, entiéndase que nos referimos á lo que pasa en la Corte.

Tratamiento quirúrgico de la miopía.

El Sr. VOSE SOLOMON ha emprendido, segun parece, una série de ensayos en la clinica de enfermedades de los ojos de Birmingham, para conocer el efecto de la seccion del músculo de la lente, por medio de una incision *transversal* á la direccion de sus fibras en las personas cortas de vista. El mencionado profesor establece que dicha incision debilita de tal modo la facultad del músculo para traer la lente hácia la parte anterior, que la distancia del foco se duplica, tanto para los objetos distantes como para los próximos. Los individuos á quienes él ha operado tenían entre 12 y 45 años. La córnea en algunos de los ojos no estaba notablemente arqueada; en ninguno era cóncava; en algunos muy poco prominente, siendo el globo grande. El Sr. SOLOMON elije generalmente la parte más baja ó la más alta de la union de la córnea con la esclerótica para hacer penetrar una aguja de catarata, que despues introduce con el dorso para arriba á través de los pilares del iris y del músculo ciliar, cortando así las fibras transversalmente en la estension de dos líneas á dos y media. En esta operacion la incision no parte de la lente y de la insercion ciliar del iris, como sucede en la operacion del Sr. HANCOCK en el glaucoma agudo, otro recurso quirúrgico de reciente fecha. De este modo no se aumenta el diámetro del globo inmediatamente por detrás del diafragma del ojo.

(Journal da Sociedade das ciencias médicas de Lisboa.)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección de Sanidad.—Circular.

En el expediente instruido con motivo de una instancia del Instituto farmacéutico aragonés, pidiendo que se repriman los abusos que se cometen en el ejercicio de la Farmacia, el Consejo de Sanidad, con fecha 11 de enero último, ha informado lo siguiente:

«Excmo. Sr.: En sesión de ayer aprobó el Consejo el dictamen de su sección primera que á continuación se inserta.—La sección se ha hecho cargo de la instancia elevada á S. M. por el Instituto farmacéutico aragonés, solicitando remedio á los abusos que vienen cometiendo en el ejercicio de la Farmacia.—Cuanto se espone por los profesores de Zaragoza es una nueva reproducción de las denuncias que constantemente se han hecho al Gobierno, señaladamente de algunos años á esta parte, acerca de la inobservancia de lo prescrito en las leyes sanitarias respecto al ejercicio de las profesiones médicas. Y en las diferentes consultas que el Consejo ha tenido ocasión de someter á S. M., se han espuesto también, aconsejando con insistencia el correctivo que reclaman de consuno el derecho de las profesiones, el adelantamiento de la ciencia y el bien entendido interés del público, á quien con grande escándalo explota el charlatanismo.—Pero á pesar de esto, y de que el Gobierno supremo, justo es decirlo, ha escuchado y atendido en todas épocas con grande interés esas quejas, circulando al efecto órdenes encaminadas á corregir tamaños abusos, es lo cierto que no se han cumplido por los delegados administrativos que debían aplicarlas, y por consiguiente, cierto también que las faltas y los abusos continúan en creciente escala y que las reclamaciones se reproducen, todo con mengua del derecho y del principio de autoridad.—El Consejo y el mismo Gobierno no podrán menos de reconocerlo así, y en su superior ilustración comprender que si las leyes no han de cumplirse, que si todos los gobernadores, por ejemplo, lo mismo el de Madrid, que el de Zaragoza, que el de Barcelona, no han de ejecutar las órdenes de policía sanitaria que se les comunican, de más está el que se dicten y circulen cuando, como la práctica demuestra, lejos de producir los altos fines á que van dirigidas menoscaban el crédito de la cosa pública, y parecen dar aliento á la impunidad.—Con la publicación de la real orden circular de 28 de setiembre de 1858, disponiendo que no se permita anunciar ni vender remedios secretos, y con la de las nuevas Ordenanzas de Farmacia, renació la confianza de los profesores pundonorosos y amantes de la ciencia, pues esperaban que el fiel cumplimiento de una y otras, al paso que cortaría de una vez los males en tantas ocasiones lamentados, sería el origen de una nueva era de progreso científico y de moralidad profesional. Mas resultando que siguen los mismos abusos por parte de los interesados en traficar con la credulidad pública, y la misma falta ó indiferencia por los funcionarios que debieran evitarlos, el Instituto farmacéutico aragonés, como todo profesor que estime el decoro de la ciencia, reclama, y reclama con razón, contra esa anarquía, é impetra de S. M. la estricta observancia de lo establecido en las leyes. Y la sección, reconociendo la justicia que asiste á dicho Instituto:—Visto el capítulo 29 de la real cédula de 10 de diciembre de 1828 acerca de las penas en que incurrían los intrusos en las profesiones médicas;—Vista la ley de 2 de abril de 1845, facultando á los gobernadores para imponer los castigos gubernativos;—Vistas las reales órdenes de 23 de noviembre de 1845 y 17 de febrero de 1846, en las que se conserva dicha facultad y establece que cuando proceda una pena mayor, los gobernadores pasen á los tribunales de justicia el tanto de culpa que resulte;—Vistas las reales órdenes de 7 de enero y 26 de noviembre de 1847, relativas á intrusos;—Vistos los artículos 7.º, 253, 254, 485 y 505 del Código penal;—Vista la real orden de 20 de mayo de 1854;—Visto el art. 84 de la ley de Sanidad por el que se prohíbe la venta de todo remedio secreto;—Vista la real orden de 28 de setiembre de 1858, disponiendo que no se permita anunciar ni vender remedios secretos;—Vistos los artículos 16 y 21 de las nuevas Ordenanzas de Farmacia de 18 de abril último, por los que queda prohibida la venta y anuncios de dichos remedios:

Considerando que á pesar de tantas disposiciones continúan los abusos, sin duda alguna por la tolerancia, digna de censura, de los gobernadores y demás delegados de la administración, puesto que permiten los anuncios de específicos en la prensa y no imponen las penas que proceden, ni pasan el tanto

de culpa á los tribunales de justicia;—Considerando que son incontrovertibles las razones en que está basada la prohibición de vender y anunciar remedios secretos, porque ignorándose la composición, así pueden ser sustancias inertes, como averiadas ó nocivas;—Considerando que no es el bien público el móvil de los infractores, pues si así fuere, la misma ley de Sanidad en sus artículos 35, 85, 87, 88 y 89, y las nuevas Ordenanzas de Farmacia en su art. 18, les facilita medios legales y productivos para utilizar los remedios que descubrieren ó intentasen importar del extranjero, siempre que realmente sean útiles para combatir las enfermedades;—Considerando que de continuar permitiéndose las trasgresiones de la ley, se desprestigia el principio de autoridad y relaja la moral profesional, tan necesaria al legítimo progreso de las ciencias;—Y considerando, en fin, que ya es tiempo de regularizar de hecho esta parte de la administración pública y de poner coto al charlatanismo, para evitar el punible comercio que hace con la humanidad doliente, tan fácil de alucinar por medio de anuncios;—Si el Consejo lo estima, puede proponer al Gobierno:

1.º Que los gobernadores y los alcaldes cuiden, bajo su mas estrecha responsabilidad, del exácto cumplimiento de lo prescrito en las leyes y disposiciones sanitarias, atendiendo, con la preferencia que merece cuanto se relaciona con la salud pública, las denuncias de los subdelegados y academias de medicina.

Y 2.º Que tanto las academias como los subdelegados, vigilen las infracciones sanitarias é insistan en reclamar su corrección, así á las autoridades gubernativas como á las judiciales, según proceda.—Y habiendo tenido á bien resolver la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con el preinserto informe, de su Real orden lo comunico á V. S. para los efectos correspondientes.»

Sr. Gobernador de la provincia de...

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

14 marzo. Aprobando el nombramiento de médico auxiliar del batallón cazadores de Antequera hecho á favor de Don Agustín Santa Marina.

Id. id. Id. del escuadrón cazadores de Galicia á favor de D. Estanislao Pan y Ricalde.

Id. id. Destinando al hospital militar de Santa Cruz de Tenerife al primer médico D. Antolin Juan y de Juan.

Id. id. Id. al de esta Corte al segundo ayudante D. Marcial Reina y Puyun.

Id. id. Concediendo próroga al primer ayudante médico D. Cayetano Banos.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

RECTIFICACIONES.

Por error de caja se cometieron las siguientes inexactitudes en el cuadro de los Apoderados y supernumerarios que se publicó en el número anterior de EL SIGLO MEDICO:

D. José Garófalo ha sido nombrado supernumerario por el distrito de Madrid y D. José García Galán, apoderado. Don Andrés del Busto ha sido elegido supernumerario por el de Santander, y no por Madrid.

Madrid 18 de marzo de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DIRECTIVA.

Por comunicación recibida en esta Junta directiva, de la de APODERADOS, resulta que esta se constituyó el día 18 del corriente, previa la aprobación de las actas de los nuevos nombramientos, con arreglo á lo determinado en el art. 108 del Reglamento de la Sociedad: eligiendo para Presidente á D. Matías Nieto Serrano; para Vicepresidente á D. Eugenio de la Cámara; para Secretario á D. Toribio Guallart, y para Vicesecretario á D. Enrique Frau.

La Junta se ha constituido con los apoderados que á continuación se espresan:

	D. Matias Nieto Serrano, médico.
	D. Laureano Figuerola, abogado y economista.
	D. Eugenio de la Cámara, arquitecto.
	D. Francisco Mendez Alvaro, médico.
	D. José Rodrigo, médico.
	D. Mariano Benavente, médico.
Por Madrid.. . . .	D. Nicolás Moreno, farmacéutico.
	D. Ignacio Suarez, abogado.
	D. Pablo Leon y Luque, médico.
	D. José Rodríguez Benavides, médico.
	D. Francisco Santana, médico.
	D. José García Galán, médico.
	D. Félix García Caballero, médico.
	D. Eusebio Castelo y Serra, médico.
Por Barcelona. . .	D. Serapio Escolar, médico.
	D. Enrique Frau, médico.
	D. Federico Costa, médico.
Por Granada. . . .	D. José de Goicoechea, médico.
Por Santander. . .	D. Luis Colodron, médico.
Por Valencia. . . .	D. Leon Anél, médico.
Por Valladolid. . .	D. Ramon Félix Capdevila, médico.
	D. José Mondejar y Mendoza, médico.
	D. Tomás Santero, médico.
	D. José Echegaray, médico.
Por Zaragoza. . . .	D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.
	D. José Fontana, médico.
	D. Toribio Guallart, médico.
	D. Andrés del Busto, médico.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.—Madrid 22 de marzo de 1861.—El Vicepresidente, *Laureano Figuerola*.—El Secretario general, *Luis Colodron*.

Segun comunica la JUNTA DE APODERADOS á esta *Directiva*, procedió en sesion de su instalacion, con arreglo á lo prescrito en el artículo 117 del Reglamento de la Sociedad, á la eleccion de los cargos que tocaba renovar en la misma: resultando elegidos para Presidente, D. Tomás Santero; para Contador, don Manuel Pardo Bartolini; para Vocales, D. Fernando Ulibarri, D. Francisco Santana, D. Antonio Manté y D. Julian Lopez Somovilla, y para vocal supernumerario, D. Teodoro Rubio.

En cuya virtud, la Junta queda constituida para el bienio actual del modo siguiente:

Presidente.	D. Tomás Santero, médico.
Vicepresidente. . .	D. Laureano Figuerola, abogado y economista.
Secretario.	D. Mariano Benavente, médico.
Contador general. .	D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.
Tesorero general. .	D. José Rodrigo, médico.
	D. Fernando Ulibarri, médico.
	D. Francisco Rodríguez Benavides, médico.
Vocales.	D. Francisco Santana, médico.
	D. Andrés del Busto, médico.
	D. Antonio Manté, médico.
	D. Julian Lopez Somovilla, médico.
	D. Teodoro Rubio, tenedor de libros del Banco de España.
Supernumerarios. .	D. José Jesus de la Llave, arquitecto.
	D. Antonino Saez, cirujano.

Lo que se publica para conocimiento de las Juntas delegadas y de la Sociedad.—Madrid 22 de marzo de 1861.—El vicepresidente, *Laureano Figuerola*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Con posterioridad á la constitucion de la Junta de Apoderados, se ha recibido en esta *Directiva* el acta de la eleccion que ha hecho la *Delegada* de Zaragoza de los dos socios que deben representar á su distrito en la espresada Junta, en reemplazo de los dos á quienes en el sorteo tocó salir, únicos que faltaban para completar el número de los Apoderados; habiendo recaído el nombramiento en D. Luis Portilla, cirujano, y en D. José Jesus de la Llave, arquitecto.

Madrid 22 de marzo de 1861.—El Vicepresidente, *Laureano Figuerola*.—El Secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

EPISODIO PARLAMENTARIO.

En la sesion de 16 del corriente fué sometida á la discusion del Congreso la peticion que no há mucho le dirijieran nuestros apreciables compañeros de Almaden D. ESTANISLAO CAVANILLAS y D. JUAN FRANCISCO GALLEGO, de la cual tienen ya conocimiento los lectores habituales de EL SIGLO. La comision propuso que pasára al Ministro de la Gobernacion (aunque no toca en realidad menos el asunto al de Gracia y Justicia), y así hubiera sucedido, ni mas ni menos, lisa y llanamente, á no haberla prestado vigoroso apoyo el Sr. CALVO ASENSIO.

Hizo ver este celoso diputado, hasta qué punto es justa la peticion y la imposibilidad de desatenderla, puesto que en ella se pide la derogacion de un artículo de la ley de Sanidad que se cumple con perjuicio de los facultativos titulares, ó el cumplimiento de otro artículo de esta ley misma que deja de cumplirse, perjudicando igualmente á la misma clase; leyó, para convencer á los diputados, el trozo de la esposicion de los referidos compañeros en que manifiestan los perjuicios que les irroga el artículo á que se refieren, pues que diariamente son compelidos á viajar en servicio del juzgado, á prestar detenidas declaraciones, á constituirse donde se crée que pueden ser necesarios sus auxilios y á desatender su clientela, medio único de subsistencia con que cuentan, todo sin que se les indemnice de las pérdidas, ya que no se les indemnice de su trabajo; y llamó, en fin, la atencion del Gobierno para que atienda á la remuneracion que es debida de estos servicios.

Contestó al Sr. CALVO ASENSIO el Sr. MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA, y debemos presumir que no hubo de satisfacer muy cumplidamente al diputado la respuesta del Sr. FERNANDEZ NEGRETE.

A nosotros, con toda verdad sea dicho, está muy lejos de habernos satisfecho ni aun á medias. Veamos lo que dijo, y notemos que en lugar de satisfacer á la clase médica sus esplicaciones, han debido inspirarla desconfianza, fundados temores y justificada alarma.

Comenzó sentando que «*nunca esos funcionarios* (los facultativos titulares que hacen de forenses) *tuvieron derecho á indemnizacion alguna del Estado,*» antes «*siempre estuvieron sujetos á los derechos que designaba el arancel;*» pero que ahora, teniendo en cuenta las reclamaciones del Sr. CALVO ASENSIO, y hasta tanto que se lleven á efecto las prevenciones del art. 93 de la ley de Sanidad, se ha pedido, y se ha votado segun parece (asómbrense nuestros lectores), ¡la enorme cantidad de 8,000 duros, elevándola á tan considerable altura desde la de 30,000 reales que antes se destinaban para esta atencion!!

Antes de pasar más adelante, fijemos nuestra consideracion en aquellas palabras que primeramente hemos puesto de cursiva. De que no hayan tenido *derecho* á indemnizacion del Estado los facultativos que desempeñaban el servicio de forenses, ¿habrá de deducirse que no debían ni deben tenerle, y que sea por lo tanto una gollería otorgársele? De ninguna de las maneras: dejando el Estado de retribuir esos servicios, cometia, sin género alguno de duda, *la mas insigne injusticia*, abusaba contra los débiles de su fuerza y en ocasion en que no podían estos menos de ceder al poder absoluto, que todo lo subyugaba entonces.

Por lo que hace á esa otra especie, de que siempre estuvieron los que desempeñan actos de médicos forenses sujetos á los derechos que designaba el arancel, ignoramos que tal arancel exista; como no se haya referido el Ministro á un arancel formado para uso de los médicos forenses de Madrid, al cual solo ellos habrán estado en todo caso sujetos, y que desde luego creemos haya servido hasta el dia muy pocas veces para

satisfacerles sus honorarios. Pero ¿qué tienen que ver con arancel semejante los infinitos profesores, titulares ó no, que prestan ese género de servicios hasta en las más apartadas y pequeñas aldeas de España? Servicios tales, en todas partes se quedan sin satisfacer, *esta es la verdad purísima*, y sentimos que no la haya puesto patente algun diputado á los ojos del Ministro.

¿Y créese este que con 8,000 duros hay ni aun para empezar á satisfacer derecho alguno á los que desempeñan las funciones de médicos forenses en toda España? ¿O es que piensa limitar el beneficio de esa indemnización á Madrid y algun otro punto, dejando *in albis* á los pobres titulares y á los profesores libres de los pueblos, es decir, á los que más penosos sacrificios están sufriendo?

Ya que sea un *desideratum*, por ahora irrealizable como tantos otros, del cual supo el Sr. Ministro sacar partido, ese de pretender que se asigne un sueldo á los médicos forenses de los juzgados y audiencias, por cuanto ascendería cuando menos, como él advirtió, á la suma de 5 á 6 millones y habría que aumentar otro tanto el presupuesto, dejando además sin indemnización ninguna á los restantes facultativos, en lo cual se implicaría una injusticia insigne; adóptese el término medio discreto y conveniente que el Ministro de la Gobernación tiene propuesto al de Gracia y Justicia. Y no valga alegar por una parte que los demás peritos que tienen que llevar su ciencia á los juicios reclamarían, y por otra que los médicos titulares tienen por sus escrituras, la mayor parte al menos, contraída la obligación de asistir á los heridos de mano airada. Los otros peritos no se hallan en igual caso que los profesores de ciencias médicas, por cuanto sus servicios son infinitamente menos frecuentes, menos graves é importantes, menos molestos y menos sujetos á responsabilidad; pero despues de todo tendrían muchísima razón en sus reclamaciones. ¿Hay motivo alguno para que no sea la nación quien sufrague el coste de esos servicios, y se haga recaer sobre determinadas clases un gasto indispensable y muy esencial de la administración de justicia? ¿No se falta á toda equidad arrojando sobre unos pocos ciudadanos la carga que debe gravitar por igual sobre todos?

Y si á los facultativos titulares suele imponerse en los contratos la onerosa condición mencionada por el Ministro, no todos los servicios médico-forenses se reducen á curar heridas, ni hay otro fundamento para que los pueblos impongan esa obligación en los contratos que celebran con los facultativos, que el de evitar las reclamaciones de honorarios que pudieran hacerles estos. Nosotros creemos que S. S. no considerará como de carácter *municipal* y obligatorio para los Ayuntamientos, el gasto que origine el servicio médico-forense.

A los profesores de los pueblos, por sujetarles á todo género de violencias y de condiciones duras, hasta hay quien les obliga á casarse, aun cuando no tengan la menor inclinación al matrimonio... Pero el servicio médico-forense ni debe sufragarse de los fondos municipales, ni prestarse por los facultativos como un *deber propio de los titulares*.

El Estado es quien le debe retribuir siempre y en todo lugar, cuando no le satisfagan las partes.

Acábase de una vez esa especie de *merodeo* que se viene ejerciendo en nombre de la administración de justicia; que tan mal se aviene con esta palabra y que tan endiabladamente cuadra á los que tienen que ejercerle.

Ese método de hacerse servir *violenta y gratuitamente* los tribunales, sería muy propio de los tiempos aquellos en que se reclutaba el ejército por medio de levas, ó se convertía en galeote, sin más exámen, al primero que se veía algo desocupado ó mal vestido; pero es impropio del día, y bien merece ser tachado de despótico y hasta de bárbaro.

Ahora no deben imponerse á unos cargos que otros no llevan; y cuando son *especiales* los servicios, y no todos pueden desempeñarlos, los debe satisfacer el Estado.

Estas cosas son en verdad demasíadamente triviales y de simple razón; por lo que causa hastio tenerlas que inculcar, como si no estuvieran todavía en el ánimo de todos; como si pudieran ignorarlas los que, con ofensa de los demás hombres de letras, se condecoran con el título de *letrados*.

R. V.

NECROLOGIA.

Duélenos anunciar hoy á nuestros lectores una mala nueva, una verdadera *desgracia* para la clase médica, por más que algunos puedan tomar esta palabra como una exageración.

En la madrugada del 16 ha fallecido en esta Corte, víctima de una agudísima dolencia, el Ilmo. Sr. D. MARIANO LORENTE, doctor en medicina y cirugía; vocal del Consejo de Sanidad del Reino; secretario perpétuo de la Real Academia de Ciencias; comendador de la real y distinguida orden de Carlos III y de la de Isabel la Católica; dos veces nombrado diputado á Cortes; otras dos individuo del ayuntamiento de Madrid, una de ellas teniente de alcalde; sócio de número, y otro tiempo director de la Sociedad Económica Matritense; correspondiente de muchas sociedades científicas nacionales y extranjeras, etc., etc.

Para los que conocían y trataban á varón tan ilustre, á médico tan docto, á tan excelente patricio, á tan celoso y recto funcionario, á tan cariñoso y noble amigo, á tan apreciable compañero, bástanos anunciar este triste suceso para que sientan oprimido su corazón por el dolor vehemente que sufre el nuestro desde el punto en que tuvimos noticia de su fallecimiento inesperado. Para los que no le conocieran ni se honraban con su dulce amistad y finísimo trato; para los que no hayan podido apreciar su vasta y sólida instrucción, su juicio sentido y recto, su honradez, su independencia, su patriotismo, su carácter grave y formal, al paso que afable y blando, su rectitud de miras, su firmeza inquebrantable para caminar en el sentido del bien, su entusiasmo profesional, su amor, en fin, á la ciencia que profesaba y á la clase á que pertenecía, nuestras palabras han de ser por fuerza débiles, faltas de expresión, impotentes para ofrecerles una idea, siquiera sea vaga, de lo que fué y de lo que valía nuestro querido amigo el Dr. D. MARIANO LORENTE.

Abundan tan poco, por desgracia, en el mundo los hombres dotados de las virtudes que en él resplandecían con inusitada viveza, los caracteres rectos y severos á par que bondadosos, que duplica el dolor de su pérdida el convencimiento de la dificultad que ofrece su reemplazo.

Nosotros, que hemos tenido ocasiones de apreciar bien lo mucho que ha hecho, noble y desinteresadamente, en obsequio del bien público y de su profesión, aseguramos á los médicos y cirujanos españoles, que pocos, muy pocos, igualan en merecimientos al infortunado compañero cuya pérdida arranca lágrimas de nuestros ojos. Sépanlo, y sientan, como nosotros sentimos, porque es en verdad muy de lamentar, la pérdida de un hombre á quien esmaltaban tan raras y esplendentes dotes.

Una de sus disposiciones testamentarias, que nos complacemos en hacer pública, dá bien á conocer el amor entusiasta á la ciencia que formaba uno de los más notables caracteres del Dr. LORENTE. Ha legado á la Real Academia de Ciencias, de que era secretario dignísimo, toda su biblioteca, compuesta de muchos y muy escogidos volúmenes; cosa tanto más notable, cuanto que no hay muchos hechos análogos ocurridos en nuestro país.

¡Que Dios, dispensador justo del premio que los hombres merecen por sus virtudes, corone con gloria eterna las que distinguieron en el mundo á este benemérito médico!

Por lo que toca al que suscribe el presente artículo, su admirador constante y apasionado amigo, reciba el humilísimo testimonio que le ofrece de cariñosa amistad y eterna memoria.

Si Dios no pone también pronto término á su existencia, se propone reunir datos para escribir una cumplida biografía del médico ilustre que acaba de arrebatarse la Parca á su país y á sus amigos.

Todavía espera, por lo tanto, que no sea esta la postrera expresión de su amistad y de su sincero cariño.

MENDEZ ALVARO.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Sigue reinando el mismo tiempo que en la semana anterior, á escepcion de que soplaron algunos días con más fuerza los vientos del N. O. y del O. N. O. La atmósfera, unas veces despejada, otra con celajes, ráfagas y nubes. El termómetro y barómetro apenas hicieron variación: sin embargo, el sábado principió á revolverse el tiempo, y es muy probable que no falte agua en la próxima semana.

Las enfermedades reinantes continúan siendo idénticas: principian á presentarse las intermitentes cotidianas y tercianas, de buen carácter hasta ahora: siguen las catarrales y gástricas, los reumatismos, los corizas, las ronqueras, las fluxiones, las anginas y las erisipelas. Ultimamente se han observado algunos enfermos de pleurodinias, pleuresías, pulmonías y de apoplejías, todas ellas de suma gravedad.

Desgracias de un médico de partido.—Nuestro compesor D. Pascual Domingo, á quien precipitaron alevosamente en un pozo las dos santas mujeres de Alcocer, ha sido separado de la plaza de médico titular de esta villa, por influencia de los pocos amigos de aquellas harpías, habiendo llegado el encono de algunos hasta el punto de disparar, por las noches, armas de fuego contra las ventanas de la casa del facultativo. La plaza continúa vacante, según nos manifiesta el médico de Almusafes, tanto porque don Pascual Domingo tiene necesidad de residir en Alcocer, para atender á sus intereses, cuanto porque no hay ningún facultativo que quiera optar á semejante canongía, en vista de la conducta observada con el digno compañero que ha sido destituido.

Piezas anatómicas.—Por la actividad que reina en el museo del Dr. Gonzalez Velasco, creemos poder asegurar que las 170 piezas anatómicas que este profesor ha de entregar á las facultades de medicina de las provincias, estarán corrientes para el próximo mes de junio y podrán servir para las lecciones del curso inmediato.

Estadística.—De los datos estadísticos que han comenzado á publicar algunos periódicos políticos, resulta que el número de médicos y cirujanos que hay en esta Corte se eleva á 819. Es muy probable que hayan incluido entre los cirujanos á los ministrantes ó profesores de cirugía menor, como ellos se llaman.

Poco delito y mucha pena.—En un pueblo inmediato á Benifayó, según nos comunica nuestro compesor D. Francisco Perez, han sido calificados de intrusos y multados con 50 ducados, el médico, por haber mandado aplicar fomentos de agua y vinagre en una contusión, y el cirujano, por haber visitado enfermos con afecciones internas durante la ausencia del médico. Afortunadamente les ha perdonado la multa el señor Gobernador de la provincia, y se ha limitado á darles una reprensión; pero de todos modos nos parece que las autoridades cumplirán más exactamente con las leyes sanitarias, si en vez de perseguir por tan leve y disculpable motivo á los verdaderos profesores, persiguieran y castigaran con rigor á los que sin estudios y sin el competente título explotan en todas partes á la humanidad.

Fecundidad ilegítima.—En lo que vá del presente año han ingresado en la Inclusa de esta Corte sobre 450 criaturas de ambos sexos; pero debemos decir en honor de la verdad, que el año pasado por este tiempo habian ingresado sobre 470, y que es muy raro el caso que se cita de infanticidio.

Remedios secretos.—El razonado informe del Consejo de Sanidad que insertamos en la sección oficial, demuestra á un tiempo el estado en que se halla la cuestión de la venta de remedios secretos, la legislación que rige sobre este asunto y el rumbo que se ha propuesto seguir el Gobierno, conformándose con los dictámenes de su Cuerpo consultivo. Es de desear que las autoridades administrativas, lo mismo que las médicas, encargadas de llevar á cabo las leyes y ordenanzas vigentes, rivalicen en celo por el bien público, sin arredrarse ante la inmensa fatiga que ha de ocasionar-

les la represión de los abusos que se han ido introduciendo á la sombra de la impunidad. Si se ha de poner algún orden en esta parte tan interesante de la administración sanitaria, ha de ser á beneficio de esa ilustrada y perseverante energía que quisiéramos ver reinar en las regiones oficiales.

Oposiciones.—De real orden, espedita por el ministerio de Fomento, se manda proveer por oposición la cátedra de patología quirúrgica de la Facultad de medicina, vacante en la Universidad de Valladolid, por traslación á Sevilla de D. Eugenio Rivera que la servía.

Condecoración.—Los facultativos de Cuevas de Vera que por Real orden del 1.º del actual han sido condecorados con la cruz de 2.ª clase de la orden civil de Beneficencia, por su celo y humanitaria conducta en la epidemia cólica que tuvo lugar en dicha villa el año pasado de 1860, son los siguientes: D. Andrés Perez Lopez y D. Diego Garrido Lopez, médico-cirujanos; D. Francisco Cotán Bosca y D. Francisco Caicedo Martinez, médicos, y don Vicente Juan y Blanes, cirujano.

Censo de Madrid.—Según el que se acaba de hacer resultan bastantes centenarios. En una población de 500,000 habitantes se han contado de 96 á 100 años 8 varones y 20 hembras, y de más de 100 años 7 mujeres, una de ellas de 116. Este solo dato no basta para juzgar de las condiciones higiénicas; es preciso tener en cuenta todas las edades para calcular la vida media. Pero es de creer que, después de hecho este cálculo, resulte Madrid una de las capitales más sanas de Europa; así lo indican á lo menos las circunstancias de la localidad que ocupa, la escasa proporción de las enfermedades epidémicas, y el número y naturaleza de las que reinan ordinariamente.

Instrucción.—No es muy consoladora la cifra que respecto de este punto proporciona el último censo de Madrid. Aparece que saben leer y escribir 150,850 personas, próximamente la mitad; leer y no escribir 14,864, y ni leer ni escribir 152,643. Es, sin embargo, España una de las naciones donde más se ha facilitado la instrucción primaria gratuita; últimamente hasta se ha hecho obligatoria; verdad es que esta pragmática no se cumple. La sociedad que se acaba de instalar en esta Corte para la instrucción del pueblo, puede conducir muy directamente á este fin, y convendría que pudiera realizar pronto su propósito de elevar á mayor escala los beneficios que ya ha empezado á dispensar.

Comparaciones.—Nos escribe un apreciable suscriptor esforzándose en poner de relieve las diferencias que hay entre un ministrante y un cirujano de segunda ó tercera clase, muchos mayores que las que pueden distinguir á uno de estos últimos de un médico. Esto á nadie se oculta; mas no por eso deja de ser la cuestión de grados; y reconocido el principio de permutar unos estudios por otros, los conocimientos de una especie por los que parecen más ó menos análogos, todo el mundo puede alegar más ó menos derecho á esta clase de permutas; de donde se infiere la necesidad de poner ciertos límites á las ideas de algunos, demasiado niveladoras.

Un libro útil.—Entre los anuncios hallará el lector uno del Diccionario de derecho y administración español, que acaban de publicar los Sres. D. Fernando Cos-Gayon y D. Emilio Cánovas del Castillo. Encierra esta obra, además de cuanto corresponde á su título, muy particularmente la legislación que rige en punto á sanidad y beneficencia. Oficial primero el Sr. Cánovas, durante muchos años, del Consejo de Sanidad, y muy inteligente y laborioso, ha cuidado con esmero de consignar en ella la legislación del ramo, proporcionando así á los funcionarios de Sanidad, á los subdelegados y aun á los facultativos particulares, un guia seguro. En ninguna otra obra hallarán reunidos tantos documentos como en esta, y bien lo dá á conocer la simple enumeración de los siguientes artículos que el Diccionario contiene, además de otros muchos, en cada uno de los cuales se recopila su legislación propia:

De Sanidad. Academias de medicina y cirugía.—Aguas minerales.—Arribada forzosa.—Baños.—Baños minerales.—Cadáveres.—Cementerios.—Cirujanos titulares.—Cirugía.—Cólera morbo.—Consejo de Sanidad.—Construcción de edificios públicos.—Cordones sanitarios.—Cruz de Beneficencia.—Cruz de Epidemias.—Cuarentenas.—Curanderos.—Depósitos de cadáveres.—Derechos sanitarios.—Directores de baños.—Empleados de Sanidad.—Epidemias y contagios.—Epizootias.—Establecimientos insalubres é incómodos.—Exequias de cuerpo presente.—Exhumación.—Expurgos.—Facultativos á bordo.—Facultativos titulares.—Farmacia.—Herbolarios.—Higiene pública.—Inhumaciones de cadáveres.—Inspección de carnes.—Inspectores de géneros medicinales.—Intrusos en el ejercicio de las profesiones médicas.—Juntas de Sanidad.—Lazaretos.—Mataderos.—Médicos forenses.—Pensiones á facultativos ó sus familias.—Policia sanitaria.—Prostitutas.—Remedios secretos.—Subdelegados de Sanidad.—Vacunación.—Veterinaria.

De Beneficencia. Asilos de Beneficencia.—Asilos de mendicidad.—Asilos de párvulos.—Asociaciones de Beneficencia.—Casas de dementes.—Casas de espósitos.—Casas de huérfanos y desamparados.—Casas de maternidad.—Casas de misericordia.—Ciegos y sordomudos.—Facultativos de Beneficencia.—Hospitales de incurables.—Junta general de Beneficencia.—Juntas de Beneficencia domiciliaria.—Juntas provinciales de Beneficencia.

Estado sanitario de Filipinas.—Uno de nuestros corresponsales de dichas islas nos escribe con fecha 25 de enero último, que habiendo refrescado algo la atmósfera habian disminu-

do notablemente se aumentan en el hospital de diciembre 2 enfermos. En las cabeceras algunas victi-

Esploración. Guardian en el África favorable en el país, habiendo lloves nacen en el Zónger, el Zónger, los gigantes, los animales no conocidos un magnífico

Suicidio. suicidado parece haber dice el periódico, las época, las suicidio por

Epidemia. este pueblo forma especial en diferentes comunmente otros síntomas La autopsia de la cefalorra acumulación conducto r

Otro incidente. los que todas las investigaciones perecido 1 duras, despropensa á que esta se

Muy señorialidad y table clase nes aducidas 3.ª clase de terminan la materia obligan á periódico dejando á tarlo como Queda d

No pueden de 2.ª clase claman co año de cl que termi Como q derecho, prensa me han acudic cuya reco demanda. Piden e en igual 1858, en sesto año Manifi sidad com cuantos c tancias an relacion, Y hacen comprend alterna, h lo que pu Reglamen diado có

do notablemente los casos de disenteria y de cólera morbo, pero que se aumentaron las congestiones cerebrales y fiebres nerviosas: que en el hospital militar de la capital, Manila, murieron en el mes de diciembre 29 soldados, y que quedaban pendientes de curacion 403 enfermos. En algunos puntos de la isla, particularmente en una de las cabeceras, Iloilo, se habian presentado las viruelas, ocasionando algunas victimas, aun entre los mismos europeos.

Exploracion del Africa central.—El Manchester Guardian ha publicado una nota de los descubrimientos hechos en el Africa central por el viajero Chaylon, el cual, utilizando la favorable circunstancia de ser hijo de un agente consular establecido en el pais, ha logrado descubrir una vasta estension de terreno, habiendo llegado a una altura de unos 12,000 pies, de cuyas vertientes nacen cuatro grandes rios. Son estos, en su concepto, el Nilo, el Niger, el Zambezo y el Congo. Parece que ha encontrado monos gigantes, recojiendo huesos y esqueletos enormes de estos curiosos animales. Tambien ha encontrado unas sesenta especies de aves no conocidas hasta ahora, y veinticinco nuevos mamiferos, entre ellos un magnifico antilope de gran tamaño y de pelo rojo con listas.

Suicidio de un médico.—A la edad de 67 años se ha suicidado en Paris el Sr. Leon Noel, doctor en medicina. La miseria parece haber sido la única causa impulsiva de tal delito. Con razon dice el periódico médico francés que publica la noticia: «En nuestra época, las profesiones llamadas liberales tienen el privilegio del suicidio por miseria.»

Epidemia en Monforte de Portugal.—Reina en este pueblo y otros inmediatos, una epidemia que parece ser una forma especial de meningitis, que se ha observado más de una vez en diferentes provincias de Francia. Su terminacion es rápida y comunmente fatal, muriendo algunos enfermos a los dos dias. Entre otros síntomas se advierte en muchos un epistotonos muy intenso. La autopsia ha revelado inyecciones de las meninges y de la sustancia cerebral, sufusiones de pus entre la pia-madre y el cerebro, y acumulacion de serosidad en los ventrículos del cerebro y en el conducto raquidiano.

Otro inconveniente de los miriñaques.—Además de los que todo el mundo sabe tiene esta nueva moda, resulta, segun las investigaciones de un médico inglés, que solo en Inglaterra han perecido 180 jóvenes y mujeres adultas a consecuencia de quemaduras, desde la invencion de la crinolina, por ser esta sumamente propensa a inflamarse al más ligero contacto de una luz, por débil que esta sea.

REMITIDOS.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy señores míos de toda mi consideracion y respeto: La imparcialidad y prudencia con que siempre han defendido Vds. a la respectable clase a quien representan; el sano criterio y juiciosas reflexiones aducidas por Vds. en otra ocasion, sobre si los cirujanos de 2.^a y 3.^a clase deben ó no estudiar siete años en lugar de los seis que determinan los Reglamentos vigentes y disposiciones especiales sobre la materia, aun prescindiendo de justos derechos adquiridos, me obligan a molestarles suplicándoles se sirvan insertar en su ilustrado periódico el siguiente comunicado con la relacion que le acompaña, dejando a su buen juicio y reconocido talento la tarea de comentarlo como lo tengan por conveniente.

Queda de Vds. afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ ANTONIO MARTINEZ Y SANZ.

No puede negarse de buena fé, Sres. Directores, que los cirujanos de 2.^a clase, alumnos de sexto año en la Facultad de medicina, reclaman con justicia, con reconocida justicia, la dispensa del segundo año de *clínica médica*, para poder optar al título de licenciado, luego que termine el presente curso.

Como quiera que sea, y habiendo algunos que ponen en duda este derecho, justo y conveniente será tambien esponer por medio de la prensa médica las razones en que fundan aquel, dos compañeros que han acudido a la Ilma. Direccion general de instruccion pública, de cuya reconocida integridad esperan el mejor éxito de su justa demanda.

Piden en primer lugar que se extiendan a todos los que se hallan en igual caso los efectos de la Real orden de 13 de diciembre de 1858, en cuya virtud se licenciaron todos los alumnos y cirujanos de sexto año en aquel curso académico.

Manifiestan además que tanto el Excmo. Sr. Rector de esta Universidad como la Ilma. Direccion del ramo concedieron igual gracia a cuantos cirujanos de esta Facultad y otras se hallaban en circunstancias análogas a las de los indicados, como se prueba por la adjunta relacion, cuyos individuos estudiaron el curso de 1859 al 60.

Y hacen notar por último, que una parte de los cirujanos a quienes comprende dicha solicitud, estudian tres asignaturas diarias y una alterna, habiendo otros que estudian dos de las primeras y la última, lo que prueba no solo que se han ajustado a las prescripciones del Reglamento, sino que algunos de entre ellos podian haber estudiado cómodamente otra asignatura. Si no se ha hecho así, nadie

podrá con justicia hacernos responsables de faltas que, si lo son, no provienen de nosotros.

Conviene por tanto, Sres. Directores, que se aclaren los hechos; que se publique la verdad; y que todo el mundo conozca la práctica constantemente seguida desde que se publicó la Real orden que antes he citado, para que nadie pueda poner en duda la justicia de nuestra solicitud.

Vds., celosos defensores de los intereses de nuestra importante clase, pueden, yo se lo suplico, dilucidar amplia y discretamente la cuestion en su apreciable periódico, llamando la atencion a quien corresponda, sobre un asunto de tal importancia, del cual pende la suerte de varias familias, cuya ruina sería segura, despues de tan costosos sacrificios, si, lo que no es de esperar, se les negaran las ventajas que todos sus compañeros han obtenido en los dos cursos anteriores, bajo iguales condiciones é idénticas circunstancias. «Que la ley, pues, sea pareja,» como dice una frase vulgar.

De buen grado entraria en otro género de consideraciones, que naturalmente se deducen de la última disposicion de la Direccion general, por la cual se ordena estudiar al Sr. Murúa varias asignaturas que habia estudiado y probado en el curso anterior. Razones fáciles de explicar, me aconsejan una prudente reserva; pero cumplo con mi conciencia publicando este hecho, del cual he sido testigo presencial, como condiscipulo del referido Sr. Murúa.

Concluyo, Sres. Directores, lamentándome de que los razonamientos de un compañero de profesion, que de seguro habrá procedido de buena fé, pero que sin duda no fueron claros sus conceptos, hayan obligado al Ilmo. Consejo de Instruccion pública a emitir un dictamen que ha llevado la alarma a todos los cirujanos, que, como el comunicante, descansaban tranquilos sobre el pedestal de sus legítimos derechos, y les ha obligado a distraerse de sus tareas literarias, causándoles un daño no fácil de reparar, y poniendo en tela de juicio lo que para todo el que no esté ofuscado es tan claro como la luz del sol (1).

Madrid 20 de marzo de 1861.

JOSÉ ANTONIO MARTINEZ Y SANZ.

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Madrid 13 de marzo de 1861.

Muy señores míos: La repentina é inesperada desaparicion de esta Corte del periódico *El Látigo Médico*, y su emigracion un tanto ridícula a Valladolid, segun mis noticias, pudiera interpretarse, y se interpreta indudablemente, de un modo poco favorable para la empresa ó direccion de dicho periódico; y como mi humilde nombre figuraba al pié de mis escritos en las columnas del mismo, y de este hecho pudiera suponerse una responsabilidad que está muy lejos de alcanzarme, cumple a mi decoro advertir a la clase médica en general:

Que no tengo ni he tenido parte alguna en la propiedad del referido periódico;

Que solo he sido su único redactor en esta Corte desde 1.^o de agosto hasta fin de diciembre del año próximo pasado, en que dejó de publicarse;

Que las causas de haber desaparecido de su puesto de honor en Madrid, no son de este lugar, por más que se adivinen; toda vez que ya en otra ocasion tuvo que suspender sus tareas por iguales motivos, pudiendo considerarse esta última suspension como una muerte definitiva;

Que siento amargamente que la hermosa idea de la asociacion de las clases médicas, vuelva a ponerse en ridiculo por el director-propietario de *El Látigo Médico*, D. Saturio Andrés y Hernandez, médico-cirujano en Sangarcía, como ya lo hizo en el primer semestre que tuvo a su exclusivo cargo la redaccion de aquel periódico, pues que este señor, aparte sus intenciones, que podrán ser muy puras, no es el más a propósito para desarrollar un pensamiento tan vasto y profundo como el de la confederacion de las clases médicas. De esta verdad he adquirido una triste y reciente experiencia en el tiempo en que he tomado parte en la redaccion de *El Látigo*, y estoy seguro de que el Sr. Andrés y Hernandez no me desmentirá con sus hechos sucesivos. Tal vez otros hombres, con otras dotes que ofrezcan mejores garantías, consigan realizar las aspiraciones de los profesores de partido.

He concluido, Sres. Directores, la primera aclaracion que me veo precisado a hacer relativamente a *El Látigo Médico*: en segundo lugar creo no tendrán Vds. inconveniente en que rectifique la noticia que se lee en un suelto del número del 10 del corriente de su apreciable periódico, en cuyo párrafo se dice haberse nombrado, previo concurso, y en virtud de dimision del Sr. D. Leon Checa, agregado del hospital de San Juan de Dios. A quien tan acertadamente se ha confiado este cargo, es a mi querido amigo y condiscipulo D. Juan García Coronado; y como se vé, la identidad de nuestros dos apellidos ha de bido ser causa de la equivocacion puramente nominal que se ha pa decido.

Espero, Sres. Directores, tengan la bondad de insertar en uno de los próximos números de su apreciable periódico las anteriores líneas; a cuyo favor quedará reconocido su afectísimo S. Q. S. M. B.

MANUEL GARCÍA CORONADO.

(1) Acompaña una relacion de treinta y un cirujanos de 2.^a y 3.^a clase a quienes la Direccion de Instruccion pública ha espedido el título de licenciados en la Facultad de medicina y cirugía, dispensándoles el segundo año de clínica médica.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

A fin de que no sea sorprendida la buena fé de los profesores que soliciten la plaza de médico de Aguilar del Rio Alhama, que se ha anunciado como vacante, conviene advertirles que el que la desempeñaba, D. Santos Hernandez, se ha visto en la necesidad de renunciarla por cuestiones de decoro, pero sin perjuicio de continuar en el pueblo á partido abierto, en donde está emparentado, con casa propia y con intereses en dicha poblacion. Quien desee pormenores más circunstanciados, puede dirigirse al referido profesor en dicho pueblo.

VACANTES.

Se halla vacante en la Universidad literaria de Valladolid la cátedra de patologia quirúrgica correspondiente á la Facultad de medicina, la cual ha de proveerse por oposicion como prescribe el art. 226 de la ley de 9 de setiembre de 1857.

Los ejercicios se verificarán en Madrid en la forma prevenida en el título 2.º, seccion 5.ª del reglamento de 10 de setiembre de 1852.

Para ser admitido á la oposicion se necesita:

- 1.º Ser español.
- 2.º Tener 25 años de edad.
- 3.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 4.º Ser doctor en la Facultad de medicina.

Los aspirantes presentarán en esta Direccion sus solicitudes documentadas en el término de dos meses, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta*.

Madrid 8 de marzo de 1861. — El Director general, Pedro Sabau.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* y la de *cirujano* de Bullas, provincia de Murcia, su poblacion 1,250 vecinos: la dotacion del primero 10,000 rs., y 5,500 rs. respectivamente pagados, la primera con 2,000 rs. del presupuesto municipal y 8,000 rs. de igualas cobradas por el ayuntamiento, y la segunda con 500 rs. del presupuesto y 5,000 reales de las igualas, cobrados por trimestres: se advierte que hay otros dos profesores en medicina y cirugía entre quienes se comparte el trabajo. Las solicitudes hasta el 11 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Santa María de los Llanos, provincia de Cuenca, su poblacion 251 vecinos; su dotacion 500 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y 180 fanegas de trigo candeal pagadas por los pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *médico-cirujano* de San Juan del Puerto, provincia de Huelva; su dotacion 4,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Mombeltran, partido de Arenas de San Pedro, provincia de Avila; su poblacion 320 vecinos: la dotacion del primero es la de 7,500 rs. y la del segundo 4,500 rs. pagados trimestralmente, parte por los vecinos pudientes que hará efectivo el ayuntamiento, y parte del fondo municipal y establecimiento de beneficencia que existe en la poblacion, á donde asistirá gratuitamente como á los pobres. Los aspirantes, que deberán llevar por lo menos seis años de práctica, dirigirán sus solicitudes documentadas, espresando los puntos en que hayan ejercido, al presidente del ayuntamiento hasta el 20 de abril, en que se proveerá.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Gualchos, provincia de Granada; su dotacion será la de 18,000 rs., pagados trimestralmente 5,300 reales del presupuesto municipal y los 12,600 rs. de igualado entre el vecindario que cobrarán por partes iguales, 9,000 rs. cada uno de los profesores que serán *médico-cirujanos*, debiendo asistir gratis á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *médico* de la villa de Morata, provincia de Toledo; con la dotacion de 9,000 rs. anuales, pagados 1,000 por vía de participacion en la titular por la asistencia á los pobres clasificados por el ayuntamiento, y 8,000 cobrados de los vecinos por su asistencia particular, por medio de igualas distribuidas entre los mismos con arreglo al convenio celebrado al efecto en acta de 8 de febrero último. Las solicitudes al señor presidente del ayuntamiento, dentro del término de 15 dias á contar desde que aparezca este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*, pasado el cual se proveerá en el que reuna mejores cualidades de aptitud.—Morata 19 de marzo de 1861.—El teniente primero de alcalde, German de Cuevas.

—La de *médico* de Almajano y trece anejos, provincia de Soria; su dotacion 500 rs. por asistir á los pobres pagados del presupuesto municipal, y 8,500 rs. que satisfacen los pudientes de igualas. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de *médico* de la villa de Arguedas, provincia de Navarra, su poblacion cerca de 300 vecinos; su dotacion anual 7,000 rs. vn. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes se admitirán dentro del término de 15 dias, contados desde la insercion de este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*.

—Una plaza de *médico* de Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad-

Real; su dotacion 3,500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 20 de abril.

—La de *cirujano* de Quintanas de Gormaz, provincia de Soria y un anejo; su dotacion 175 rs. pagados de fondos municipales por asistir á 7 pobres y 132 fanegas de trigo, 48 fanegas de centeno por igualas entre los vecinos, casa y 100 cargas de leña. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *cirujano* de Solana de Rioalmar, provincia de Avila, su poblacion 103 vecinos; su dotacion 500 rs. pagados del presupuesto municipal por asistir á seis pobres, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 20 de abril.

—La de *cirujano* de Los Barrios, provincia de Cádiz; su dotacion 5,840 rs. pagados de los fondos públicos, y además las igualas. Los aspirantes deberán ser *médico-cirujanos* y dirigirán las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de *cirujano* de Cabia y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 165 fanegas de trigo álaga y mocho pagadas por los vecinos, y casa. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento.

—La de *cirujano* de Abellanosa de Muño y dos anejos, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo pagadas en setiembre, casa y seis carros de leña. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Quintanilla de Tres Barrios, provincia de Soria. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de *ministrante* de Belinchon, provincia de Cuenca; su dotacion 4,300 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, con más los ajustes que haga con los que se rasuren en su casa. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

ANUNCIOS.

DICCIONARIO MANUAL DE DERECHO ADMINISTRATIVO ESPAÑOL, para uso de los funcionarios dependientes de los ministerios de Gobernacion y Fomento, y de los alcaldes y ayuntamientos; por Don Fernando Cos-Gayon y D. Emilio Cánovas del Castillo.

Un tomo en 4.º mayor de más de 1,000 páginas y mucha lectura, cuyo precio es 90 rs.

Los pedidos se hacen á la administracion, calle Ancha de San Bernardo, 58, principal, acompañando en libranza su importe.

ENCICLOPEDIA DE CIENCIAS MÉDICAS.—CLÍNICA MÉDICA del Hôtel-Dieu de Paris, por A. Trousseau, catedrático de clinica médica de la Facultad de medicina de Paris; vertida al castellano por D. Eduardo Sanchez y Rubio, licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de medicina de Madrid.

Traduccion esclusiva con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

Ven la luz pública dos cuadernos mensuales de á 64 páginas.—La obra constará de dos tomos de más de 800 páginas.—Adelantando el importe del primer tomo se obtendrá este por 42 rs.—Por suscripcion á 22 rs. por cada seis cuadernos.—Se ha repartido el tercer cuaderno.

HIGIENE TERAPÉUTICA Ó APLICACION DE LOS MEDIOS DE la higiene al tratamiento de las enfermedades, por Ribes, de Montpellier; traducida, anotada y adicionada por D. Pedro Espina, médico numerario del hospital general de Madrid.

Primera é importante obra de su género.—Un cuaderno mensual de 64 páginas. La suscripcion es á razon de 22 rs. cada seis cuadernos. La obra forma un grueso tomo.—Se ha repartido el tercer cuaderno.

Se suscribe en Madrid en la librería de Bailly-Bailliere, Principe, 11, y en la administracion de la *Enciclopedia*, calle de Jardines, 20, tercero.

CÍRCULO MÉDICO DE MADRID.

Habiendo aprobado el Excmo. Sr. Gobernador los Estatutos del proyectado *Círculo médico*, se invita á todos los profesores de medicina establecidos en esta Corte, á fin de que se sirvan concurrir á la Junta general que, para inscripcion de sócios, nombramiento de cargos é instalacion, se celebrará á las ocho de la noche del lunes 25 del actual en la Carrera de San Gerónimo, núm. 40, cto. 2.º de la izquierda.

El recreo y el beneficio que el *Círculo* puede reportar á las clases médicas, hacen creer que los profesores acudirán á inscribirse, coadyuvando con interés decidido á la fundacion de dicha Sociedad.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.

E

Se publica t
Los suscrit
cadas en la B

SECCION
(Contestacion
del cólera m
muslo derech
licenciado en
medades que h
segundo seme
MEDICINA Y C
sesiones del a
ESTRANJERA.
atribuidos á s
puerperal. Go
acerca de esta
miento.—Dos
nal: remedio
noche.—PA
FACULTATIVO.
Datos sobre l
sobre las agua
vaciones mete
enero de 1861.
—ANUNCIOS.

Los señores
se servirán
retraso en
Con mot
contrar gir
tes, suplic
suscripcion
1.º En
suscripciones
periódico.
2.º Por
3.º Por
D. S. Esc
4.º En

Las carta
travio (y p
ficadas; m
Para reg
enviarán n
abono, esc
con anticip
suscritores
Teniendo
que se hag
meros en M
que todas
deban hac
siguiente a
Ultramar
ciones se s
cada núme
en Ultram
Las cole
daccion, ca
reales tomo